

Subjetividad y escritura.

Estudio sobre Alejandra Pizarnik, vida y obra en su forma escrita.

Katerine Taborda Montoya

Trabajo de grado para obtener el título de Psicóloga

Asesora: María Orfaley Ortiz M., Magister en Psicología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de psicología

Medellín, Colombia

2019

Tabla de contenido

Resumen.....	6
Introducción.....	8
1. Planteamiento del problema.....	9
1.1 Contextualización.....	11
1.2 Antecedentes investigativos.....	12
1.3 Justificación.....	15
1.4 Objetivos.....	17
1.4.1 Objetivo general.....	
1.4.2 Objetivos específicos.....	
2. Marco conceptual.....	18
2.1 Antecedentes.....	
2.2 Algunas ideas sobre la definición de subjetividad.....	29
2.3 Bosquejos alrededor de la escritura	33
3. Metodología.....	36
3.1 Enfoque y método de investigación.....	
3.2 Diseño metodológico.....	38
3.2.1 Técnicas de recolección de información.....	39
3.2.3 Organización, análisis e interpretación de los datos.....	40
4. Análisis.....	41
4.1 “Semillas del recuerdo infantil inscritas en el ser”	44
4.1.1 Soledad.....	

4.1.2 Memoria.....	
4.1.3 Relaciones.....	
4.2 “Experiencias escritas tras la oscuridad y las sombras”.....	53
4.2.1 De la moral y su sombra.....	
4.3 “Construirse un hogar en el papel”.....	66
4.3.1 Extranjerismo.....	
4.3.2 Escribir para vivir.....	
5. Discusión.....	73
5.1 Conclusiones.....	
5.2 Alcances y limitaciones.....	75
5.3 Recomendaciones.....	76
Referencias.....	77
Anexos.....	80

Los escritores somos seres heridos. Por eso creamos otra realidad.

Paul Auster (1947)

Agradecimientos

Dios, todo lo eres y el todo creas.

A mi madre y abuela por el amor más sincero y ser mi fuente de inspiración en el todo que me habita a través de su sabiduría.

A mis hermanos Jose y Dani por ser las raíces firmes que me permiten seguir en pie.

A mi Andy por todo lo que fui en tu compañía; toda tu bondad, comprensión, entendimiento y amor que me impulsaron a seguir cultivando la fe, aún en tu ausencia.

A Nenita, gracias por tu querer, tu apoyo incondicional, tu confianza, dejarme aprender de tu experiencia y creer en mis capacidades empero, mi vulnerabilidad.

A Diego Ramírez, Marleny Arismendy y Julián Aguilar por ser luz en medio de las diversas experiencias precarias.

A la asesora María Orfaley Ortiz por su orientación y aportes en la elaboración de este trabajo.

Resumen

En este trabajo de grado se investigan las dimensiones presentes en la experiencia de subjetividad a través de la forma particular que emplea la creación escrita y vital de la autora Alejandra Pizarnik. Es una investigación de carácter documental. Para el estudio se analizó la obra escrita por la autora conformada por: Diarios, Poesía y Prosa completas, además de una lectura rigurosa de su biografía, bibliografía, entrevistas y otras formas particulares que dieron cuenta de su vinculación a la experiencia subjetiva en vida y obra. Los desarrollos teóricos en los que se apoyó la investigación fueron principalmente desde la filosofía y la psicología, especialmente desde la psicología del arte.

Los resultados hallados con la investigación se exponen mediante el desarrollo de tres categorías: 1) Semillas del recuerdo infantil inscritas en el ser, 2) Experiencias escritas tras la oscuridad y las sombras, y 3) Construirse un hogar en el papel. Estas categorías consecutivamente son analizadas y contrapuestas con otros desarrollos teóricos.

Palabras clave: Subjetividad, Escritura, Psicología del arte, Alejandra Pizarnik.

Abstract

In this work of degree the present dimensions in the experience of subjectivity are investigated through the particular form that the written and vital creation of the author Alejandra Pizarnik uses. It is a documentary investigation. For the study, the work written by the author consisting of: Diaries, Poetry and complete Prose, as well as a rigorous reading of his biography, bibliography, interviews and other particular forms that gave an account of his connection to the subjective experience in life and work. The theoretical developments on which the research was supported were mainly from philosophy and psychology, especially from the psychology of art. The results found with the research are exposed through the development of three categories: 1) Seeds of childhood memory inscribed in the self, 2) Written experiences after darkness and shadows, and 3) Build a home on paper. These categories are consecutively analyzed and contrasted with other theoretical developments.

Keywords: Subjectivity, Writing, Psychology of art, Alejandra Pizarnik.

Introducción

En la presente investigación se dará a conocer en un primer momento una revisión histórica sobre los diferentes desarrollos teóricos que definen la subjetividad; luego pretende enfatizar en algunos criterios para su construcción y desarrollo, realizar un abordaje sobre investigaciones previas que se enfocan en este proceso; así mismo, dar a conocer las opciones actuales de comprensión de acuerdo a las diferentes teorías psicológicas y finalmente construir un puente de relación acerca de que el proceso de subjetivación a través del cual se constituye la subjetividad puede evidenciarse en la escritura como una fuente de análisis para el caso de diversos escritores que lo han plasmado en su trabajo literario a través del tiempo. Para este trabajo en particular, finalmente se realizará un análisis de la vida y obra de la escritora Alejandra Pizarnik a la luz de comprender la relación que existe entre el desarrollo de su subjetividad y la escritura como elemento de trasfiguración de ésta, finalmente se realiza un análisis teórico que logre dar cuenta de lo encontrado con miras a una mayor comprensión de la relación entre historia personal y escritura y de qué manera logra unirse la escritora-sujeto que permite determinar el vínculo, si se quiere, existente entre la construcción de subjetividad a través de la escritura.

1. Planteamiento del problema

En muchos momentos de la historia, las ciencias sociales han recurrido a la literatura, a las obras de autores clásicos para leer allí, asuntos puntuales en relación con procesos psíquicos o culturales, hay en las obras literarias una fuente inagotable para la psicología.

Del mismo modo, han sido distintas las investigaciones que exploran la manera cómo muchos escritores se han valido de la escritura no sólo para registrar un conocimiento del alma humana desde la sensibilidad artística o literaria, sino para registrar los propios movimientos interiores, sentimientos, miradas sobre sí mismos, sobre el mundo en el que habitan y sobre su proceso como sujetos que vivencian unas condiciones sociales e históricas que dejan una impronta en su ser.

Existen algunos trabajos que hablan sobre la relación fundamental de algunos escritores con la construcción de su vida, su escritura y lo que esto ha implicado en la experiencia sentida, no sólo a partir de sus carreras, sino como fundamento de la vida misma en cuanto a los significados que se construyen. En el texto “Virginia Woolf: caso clínico” su autora, Rebeca García Nieto hace un recorrido desde diferentes miradas que abordan, no sólo desde la psicopatología, sino en la constitución de una mirada muy respetuosa de la vida y obra de esta escritora tratando de encontrar en su biografía, el estilo literario, la constitución del lenguaje y los elementos psicológicos que le constituyen como un todo. Creando desde aquí un puente que vincula las relaciones fundamentales de su escritura vinculada a su mundo personal, el contexto y los otros.

También en el trabajo que realiza Valeria Melchiorre, titulado “Amelia Biagioni: una identidad en fuga por el lenguaje errante” sobre una poeta Argentina cuya obra es corta pero

significativa en la que encuentra elementos esenciales que constituyen la vida y obra escrita de esta autora, se percata de que aparece en ella una manera de adentrarse en el mundo que construye la escritora con base en sus experiencias significativas, de las que surge una postura frente a las vivencias vinculadas directamente a la poesía de manera indivisible configurando la vida misma, la autora de este trabajo expresa:

Pero el vínculo entre subjetividad y lenguaje se modifica notablemente en *El humo*, donde la fe en Dios como sustento de la realidad se pierde. El sujeto poético acentúa su deseo de vivir para, por y en el lenguaje: “[...] pienso que en la tierra/ no existo, que tan sólo voy cayendo,/ así, de la nostalgia de un poema.” Es este último quien la lleva a la muerte en “Oh tenebrosa fulgurante”, donde culpa a la poesía de haber hecho su “imprevista calavera”, de haber creado sus “despojos” y desencadenado su “esqueleto”. (Biagioni, 1967)

En el texto anterior se percibe una forma de relación de la escritora con su propio mundo, en el que se configuran unas maneras de vincularse con sí misma, el mundo y los otros, a partir de los cuales pareciera que surgen signos y símbolos que se vuelven palabras y estas palabras escritas generan un puente de construcción de sentido sobre la vida.

Del mismo modo, en el trabajo titulado “Escritura y subjetividad. Poetas argentinas en los 80: entre la lírica y los géneros menores. (Diana Bellessi, Delfina Muschietti, Tamara Kamenszain, Mirta Rosenberg) (Mallol, 2000). Se establece una relación permanente entre la lectura de las obras poéticas con mirada al estilo de la escritura, pero también relacionado a la construcción del sentido esencial que se encuentra a través de la vida de cada una. No se reduce

en sí sólo al estilo escritural sino que permanentemente va en búsqueda de la configuración de lazos diferenciadores en la poesía con respecto al estilo propio de cada una de las autoras donde podemos ver que también en este trabajo la biografía juega un papel que forja los pasos, crea los escenarios y da forma a la escritura de cada una.

Ahora bien, hay autores que por su forma de vida y las particularidades que esta tuvo, tienen un interés especial para la psicología y otras disciplinas, es el caso de la poeta Alejandra Pizarnik, quien pasó a la historia por la fuerza de su poesía, por la originalidad que esta obra tiene, pero frente a la que también se tejen otras inquietudes frente a la construcción de su vida en asociación con la escritura.

Se aclara por tanto que para este trabajo en particular, realizará un análisis de la vida y obra de la escritora Alejandra Pizarnik para intentar comprender la relación que existe entre el desarrollo de su subjetividad y la escritura como elemento de transfiguración de ésta, también se realizará el análisis de sus dificultades psicológicas que logran vislumbrarse tanto en la historia personal como en su escritura y la manera en que se une la escritora-sujeto que permiten determinar la relación, que puede o no existir, entre la construcción de subjetividad a través de la forma y contenido en su escritura.

Por lo anterior, se aclara al lector que el interés del presente proyecto de investigación se centra esencialmente en encontrar la relación que pueda existir entre la subjetividad y la escritura.

Tomando como referencia a la historia, de manera breve he encontrado que en algunas investigaciones anteriores se ha desarrollado principalmente desde algunos planteamientos de la psicología sobre el arte y la narración que da hoy la psicología, en consonancia con algunas de las formas en las que se utiliza el uso de la Terapia Narrativa partiendo de la premisa de que “Cada vez que narramos atribuimos significados a la acción” (Bruner y Feldman, 1988).

Otra de estas teorías es la de Bruner (2000) quien muestra que los relatos, en tanto narrativas, atribuyen procesos de creación admisible de acuerdo a las circunstancias en que son contadas, de ese modo, como los sucesos tienen un relator, un modo de escucha y una situación específica, se le asigna una alta relevancia a la dialéctica narrativa en el desarrollo del Yo y se consolida el llamado a creer en la idea de que “el Yo es un producto de nuestros relatos y no una cierta esencia por descubrir cavando en los confines de la subjetividad”, lo que plantea en síntesis la idea una construcción, en este caso a través de la unión entre los procesos psicológicos y artísticos, (específicamente en la narración escrita para este caso) que se da a través de las experiencias significativas de un sujeto a través del tiempo (p. 122).

Entonces, tal vez por esto algunos han expresado que al acudir al acto escritural se busca con ello de cierto modo comunicar algo. Justamente, se encuentra aquí una causa esencial en la narración: “dar a conocer”, “hacer saber” (Gómez de Silva, 1985) igualmente hace alusión a “conocedor” o familiarizado con hechos y/o eventos que le son significativos. De ese modo se podría expresar entonces que, la narrativa “ofrece mundos alternativos que echan nueva luz sobre el mundo real” (Bruner, 2002, p. 24). El uso del lenguaje es central donde lo que intenta la técnica es buscar darles sentido a las situaciones desde otros modos posibles al viajar por diversos mundos usando la imaginación. Este proyecto tiene como objetivo encontrar la relación que pueda existir en la construcción de subjetividad a través de los procesos escriturales como herramienta y/o configuración del sí mismo, la diferenciación del Yo- no Yo y la relación comunicativa con otros en la obra de Alejandra Pizarnik.

En la psicología y en las ciencias sociales se le ha dado importancia a la narración y al relato, explorando, por ejemplo, la relevancia de terapias basadas en procesos narrativos que se unen fuertemente a diversas terapias que permiten activar procesos psicológicos como la

imaginación activa, propuesta en la teoría analítica de Jung, la cual sirve para convocar a procesos escriturales y la configuración de estados constantes de la personalidad donde exista una consciencia más congruente y estable de los estados mentales, emocionales, sociales, físicos y afectivos tal como se expone a continuación: es una solidaria tarea de contagio afectivo, de claridad, que en cuanto a lo emblemático atañe al desarrollo del sentimiento exclusivo de la personalidad. Efectivamente, a partir del lugar psicológico, la labor del sentimiento proporciona el sentido del vínculo, tanto en consenso empático con los otros y lo otro, como por la senda personal con nosotros mismos y nuestras adecuadas demandas interiores. De ese modo el sentimiento proporciona la disposición de lo que es permisible en el intercambio comunicativo entre tales instancias. (Luca, 2009)

En una investigación denominada “La poesíaterapia: enfrentando y manejando el dolor” (Fernandez, 2007) su autora encuentra que las situaciones dolorosas podrían ser en algunas ocasiones el resultado de variadas defensas y/o emociones que se originan en sitios recónditos de nuestro psiquismo. Además, devela, entre otras cosas, que, a través de la palabra, sea ésta oral o escrita, se puede encontrar un gran poder y depende de su utilización puede traer efectos positivos o negativos a quien la use como medio para movilizar el dolor y consolidar los sentimientos o emociones positivas como sujeto activo- a través de la subjetividad emergente.

De ese modo, puede verse que hay variada y provechosa evidencia investigativa en la que hay una apuesta clara y concisa donde se hay la convicción de que tanto la lectura y la escritura pueden ser de gran ayuda en el manejo de diversas problemáticas psicológica, es importante destacar que si bien, en muchos autores la apuesta es identificar de qué manera la escritura ayuda con problemáticas psicológicas, en este trabajo se trata de pensar la construcción de subjetividad, más allá de pensar si esas particularidades son patológicas o no, se trata de cómo la autora

encuentra unos sentidos a través de la escritura para sí misma, para el mundo, para las relaciones especialmente aquellas que implican su ser en todo sentido. Sharon Hinsull, psicoterapeuta miembro de la Asociación Británica de Consejería y Psicoterapia expresa que entre las personas, desde muchos años atrás, se ha tomado como herramienta la escritura integrada metódicamente que permite expresar sus emociones y ello posibilita en muchos sujetos la probabilidad de considerarla como una manera eficiente para organizar o estructurar los sentimientos y las emociones guardadas o desconocidas para sí. Así, la finalidad en el uso de la escritura de tipo terapéutico no se especializa o centra en la adquisición de destrezas literarias que tenga el sujeto, sino expresar de modo significativo lo que no se ha puesto en palabras ya sea porque no se ha hecho consciente o porque hace parte de aquello que no es posible expresar a viva voz, se enmarca en el fuero interno y podría definirse de manera amplia como subjetividad (Hinsull, 2013).

¿Qué aspectos de la obra de Alejandra Pizarnik dan cuenta de una relación especial con la escritura como un modo de construcción de subjetividad?

1.3 Justificación

A partir de la exposición de tres categorías, fruto de esta investigación, se hizo posible establecer varias de las experiencias relevantes en el desarrollo de formación subjetiva a través de la escritura de Alejandra Pizarnik logrando una aproximación a los procesos psicológicos vinculados en la escritura, principalmente, de sus diarios, poemas y prosa; además del acercamiento a la relación entre las experiencias centrales de su vida en consonancia con la forma en que éstas motivaron la relación con sí misma, el mundo, los otros, como esencia y fuente central de su creación escritural.

La escritura se consigna como fuente importante a la hora de adentrarse a la psicología de la autora desde el establecimiento de sus relaciones sociales y culturales hasta la representación de sí misma y la intimidad de su obra, lo que hace de este acto creativo un tema de interés para la psicología del arte en el contexto educativo. Se ha visto que, en la literatura académica de la psicología, no suele hallarse estudios que aborden la experiencia de la escritura desde sus diversas formas y lo que de allí puede extraerse en la comprensión de diversos procesos que ella integra y que, de alguna manera, se encuentran relacionados al campo de la psicología del arte.

De este modo, un estudio acerca de las dimensiones presentes en la experiencia subjetiva en la creación escrita de Alejandra Pizarnik, arroja resultados nuevos e importantes a la psicología del arte en el contexto educativo, estimando otra mirada importante en el campo de lo psicológico y construye aportes para la mejor comprensión de estos fenómenos, estimulando además otras investigaciones que permitan saber y profundizar en la forma como interactúan procesos psicológicos básicos como la emoción, la imaginación, el sentimiento, la fantasía y la

memoria en el proceso creativo de escribir; considerando también encontrar algunos aportes en los procesos psicológicos superiores como son el pensamiento, lenguaje y el aprendizaje.

Así mismo, este estudio abre el camino que puede cimentar el conocimiento sobre la función del lenguaje a través de la escritura y la relación subjetiva que establece el escritor con el lenguaje, a través de una perspectiva psicológica, en tanto temáticas relacionadas han sido abordadas ya desde distintas áreas del lenguaje.

Es de tenerse en cuenta que los resultados de esta investigación podrían favorecer el desarrollo del estudio de materias relacionadas con el proceso de escritura creativa y el abordaje de disciplinas como psicología del arte dentro del pensum de psicología de la Universidad de Antioquia, debido a que estos estudios no han tenido gran relevancia en el programa de psicología actual.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Analizar el papel que cumple la escritura como una de las vías de construcción de subjetividad para la escritora Alejandra Pizarnik.

1.4.2 Objetivos específicos

Hacer una aproximación a la obra de Alejandra Pizarnik: diarios, prosa y poesía para identificar allí aspectos centrales en su escritura.

Identificar elementos que permitan captar la relación entre la vida y la escritura que se evidencian en Alejandra Pizarnik a partir de su obra.

Vislumbrar cómo la escritura le permite a esta escritora construir sentidos frente a sí misma, el mundo y las relaciones con los otros.

2. Marco conceptual

2.1 Antecedentes

Cuándo pienso en la humanidad y en sus luchas, creo que hay una palabra que resuena por excelencia en mi mente: “libertad”. Todos los seres humanos a través de la historia han creado maneras diversas para que su supervivencia pueda ser libre y con la facultad de sobreponerse al dolor que, aunque haga parte, no debe ser por excelencia una manera de esa libertad buscada. Ejemplos de esa lucha frecuente y constante son diversos, en todos los continentes, culturas y una sociedad que busca reestablecerse, constituirse más equitativa y con plenos deseos de ser sin ataduras de otros que en muchos casos va por encima del bien común que es ese deseo fundamental de ser libres.

Por lo anterior, a continuación, se pretende mostrar una noción de revisión y comprensión crítica de la relación entre la subjetividad y su relación con la escritura como practica en diferentes autores, iniciando en el texto de Butler: “¿Qué es una crítica? Un ensayo sobre la virtud En Foucault”; para ello consideramos en primera medida el siguiente apartado del texto, que citaremos a continuación para ilustrar un poco lo que se pretende mostrar aquí a través de diferentes conceptos que se vislumbran a través de lo escrito: “su «crítica» (la de Foucault) no es una práctica que se reduzca a dejar en suspenso el juicio, sino la propuesta de una práctica nueva a partir de valores que se basan precisamente en esa suspensión” (Butler, 2004). Entonces, de acuerdo con Butler la crítica de Foucault que va a considerar en su texto no provoca conocimientos, sino que es o existe solamente en relación a lo que no es ella misma. (Foucault, 2006).

De algún modo podría considerarse como un despertar a una nueva forma de saber. La crítica desde esta esta mirada presagia la emersión de nuevos saberes, sin que haya identificación con ellos, debido a que gran parte de la crítica está orientada a exponer las limitaciones de los

saberes actuales. Su ubicación se encuentra en un punto exacto en el que las categorías posibles del conocimiento se muestran escasas e inestables. El quehacer crítico no puede quedarse en la simple manifestación de una sucesión de categorías y modelos necesarios para que un sujeto se permita la formulación de opiniones en relación a los datos sensibles. La tarea de la crítica se centraría a enunciar la forma por la cual una serie de manifestaciones centrales pasan a ser aceptados como verdades con relación a una serie de categorías y procedimientos históricamente regulados. Sin embargo, es necesario tener claro que el análisis crítico no se ajusta a una secuencia de hechos ocurridos en tiempos pasados, ni tampoco a grandes construcciones conceptuales que busquen sustentar tales evidencias empíricas, sino más bien, en buscar las condiciones que permitieron hacer factible esos hechos y las condiciones que busquen soportarse en ellos.

La crítica en éste sentido se refiere a una historicidad- subjetiva que se pregunta sobre aquello que pone de manifiesto una sucesión discursos y prácticas (Foucault, 2006). Se trata por tanto según Foucault de poner en manifiesto la configuración de la racionalidad que entreteje el discurso emergente como verdadero y los mecanismos de dominación. Encontramos entonces, que la insignia que distingue a la “actitud crítica y su principal virtud” se orienta según eso, a la resistencia la cual debe delimitarse debido a que se centra fundamentalmente en el “arte de no ser gobernado de esa forma y a ese precio” (Foucault, 2006) aparecen entonces en el texto de Butler tres conceptos fundamentales para la revisión que dan cuenta del problema que estamos desarrollando en relación a la subjetividad como crítica en la práctica y la escritura como forma de la certeza del vivir: virtud, estética y ética.

La práctica crítica no se pone en marcha, según eso, en razón de otros fundamentos, otras leyes, otras formas o diferentes objetivos más esenciales sino que muestra la ilegitimidad de esos fundamentos, leyes formas u objetivos en relación a su oposición con derechos universales e

imprescriptibles (Foucault, 2006). La labor de la crítica según Butler, no se funda en el descubrimiento de esos derechos, sino en rehusarlos a las prácticas de gobierno que no están debidamente ajustadas a ellos cediendo el escenario en que tales prácticas tienen lugar en el suspenso. De ese modo, la crítica interviene incluso cuando esos derechos no se hayan manifestado e inclusive si se desconocen completamente debido a que el quehacer crítico no consiste en mostrarlos, sino que su sentido práctico se centra esencialmente en el hecho de que se opone a procederes ilegítimos de dominación.

Según Foucault, existe una relación directa dentro la actitud crítica y la virtud, debido a que al tratarse temas sobre una, se termina llegando a la otra. Sin embargo, se le ha puesto en duda a la crítica el ordenamiento establecido, de lo que se deriva que la praxis de la virtud se encuentra relacionada con el poner en evidencia los limitantes que aparecen en el ordenamiento instaurado. El exaltar los limitantes en cualquier forma, lo que hace es exhibir ese orden y todo aquello que lo posibilita en situación de crisis; al manifestares ese limitante del ordenamiento, éste se pone en riesgo, debido a que se nos muestra como contingente. Existe virtud al revelar que el orden hegemónico no se necesita, sino que pueden existir otros ordenamientos alternos que podrían ser igualmente factibles. Sin embargo, es indudable que existe un montón de prescripciones y disposiciones morales que tienen la tendencia a garantizar el equilibrio de un ordenamiento que se ha vuelto dominante, no obstante, bajo ciertas circunstancias, todo ese esquema de argumentos morales puede verse interrumpido por una virtud más plena que lo pone en duda. Quiere decir que, el modo de ordenamiento social hegemónico, para conservarse así, se apropia inclusive de algunas leyes morales que intentan mostrar el cambio más apropiado, sin embargo, la virtud en su sentido más amplio, muchas veces tiene el objetivo de establecer una correlación crítica con la moldura de leyes que se le imponen al sujeto (Butler, 2004)

El manifiesto de la virtud se muestra en un sentido más amplio en el momento en que la crítica se sitúa en oposición de un obedecer cegado y permite vislumbrar la disposición de todo sujeto a formarse a sí mismo. El resistirse entendido como praxis de la virtud, no se realiza en relación al nombre de un poderío o saber sustancial; sino que se basa en los mismos poderes o saberes que se ponen de manifiesto en los mandatos, pero poniendo en consideración la probabilidad de que surjan diversos significados, no obstante, éstos van a surgir de significados ya instaurados. Sin embargo, ello, en el centro mismo de la resistencia acompañada de la virtud está el sello de la transformación de sí (Butler, 2004). Por tanto, la actitud crítica al surgir como una forma reacción ante la oposición a ser gobernado de un modo específico abre una brecha infranqueable para toda autoridad que intente lograr una obediencia incondicional y crea al sujeto la posibilidad de defenderse y valerse por sus propios medios (Butler, 2004). Para comprenderlo de otro modo, comprendemos que lo que Butler quiere decir, es que la actitud crítica está directamente relacionada con la virtud porque configura en el sujeto los requisitos necesarios para valerse por sus propios medios lejos de todo gobernante que intente. De cierto modo, la crítica establece un recurso en el que los sujetos se alejan de la imposición que los lleva a ejecutar comportamientos preestablecidas y ello por supuesto evidencia la posibilidad de formarse a sí mismo. La crítica construye de ese modo, las circunstancias para que el sujeto se transforme a sí mismo y en esa medida la libertad alcanza un peso excepcional de tal forma que el formarse a sí mismo se concibe como praxis de la libertad (Butler, 2004).

La facultad de la crítica es transformada en ética cuando su trabajo es evidenciado como última fase en las experiencias dentro de la libertad y es por ese trabajo que es sensato pensar en la crítica dentro de la tarea de la virtud. La libertad no se encuentra generada por la crítica, sin embargo, la misma, lleva al individuo permitiendo esa entrada a esos quehaceres sin puntualizar

dentro de los preceptos hegemónicos. Entonces, a partir de lo anteriormente dicho, no resulta descomunal afirmar que, sin una crítica sustancial, la libertad existirá siempre como una concepción secundaria frente a la institución que rige el mundo del saber y el poder. También cabe apuntar que no es posible que se de la libertad del lado de lo pleno si se supone que anteriormente el saber no ha dirigido su ocupación en alcanzar la meta de lo que viene siendo operable de ser sabido. Esta meta se encuentra puntualizada por cualquier cosa que considera el plano epistémico y las prácticas que lo conecta. Resulta preciso conocer sobre todas las cosas que limitan las contingencias acerca del conocimiento, sin embargo, tal conocimiento al límite, siempre sugerirá un riesgo para el que lo arroga. La única forma de afrontar ese riesgo resulta del ejercicio de la virtud junto con la labor crítica. La demanda que implica todo lo que produce orden sin límites debe ser manejado solo por los que se atreven a afrontar esto mediante su propia concepción dentro del límite (Butler, 2004.).

Además de situarse en lo posible de lo que se puede hablar, categorizar y construir alguna forma dentro de temas variados, la gubernamentalización también, instaura lo que se concibe como ser y lo que no, sin embargo, sus consecuencias no son en totalidad ya que, simplemente no puede anular la libertad ya que siempre será alcanzada por los individuos sea de manera primaria o secundaria, entonces, podría formarse una libertad originaria (Butler, 2004) . Siguiendo esta línea, entonces, se podría decir que el escenario de entrada en la crítica presume un hecho donde los individuos se ven involucrados dentro de una acción y que, a la vez, un modo con el cual, el individuo, logra superar esos límites en los que se desea ceñir (Butler, 2004.). En este punto vemos pues, dos puntos propios de la descripción: cuando, en primer lugar se habla del lugar formador que ocupa la gubernamentalización en los individuos y, en segundo lugar, la capacidad de cada individuo de velar por su saber, transformación y formación en sí mismo. Demuestra claridad el

hecho de que se forma una clase de conflicto entre los entes que forman a los individuos desde lo externo y aquellas facultades con las que él se vale para formarse y, además de esto, cabe aclarar que el individuo puede llegar, por medio de la actitud crítica, a hacer desfallecer continuamente los entes externos reguladores lo cual hace que su propia fuerza para formarse crezca, sin embargo, esto no debe suponer que el individuo sea capaz de argumentar a toda cabalidad sus actos que van en contra de, y que, a pesar de tener una actitud crítica, no hay consecuencia y puede simplemente quedarse ahí. Es decir, el hecho de ponerse en un punto donde opera la actitud crítica hacia un estándar autoritario, supondría que debe enfrentarse ante la propia suspensión dentro del ordenamiento impuesto, ya que esto conllevaría a la exclusión del mismo. (Butler, 2004)

Entonces en este punto nos encontramos con dos tópicos de suma importancia: la valentía para encarar el orden externo autoritario teniendo en cuenta que sus consecuencias pueden suponer “daño” para el individuo ante tal situación, y por otro lado, y de manera contraria, se encuentra la contemplación del hecho de cómo puede operar dentro de un individuo un suceso que implique ser totalmente alienado por el ente externo que regula y tiene un papel autoritario. Es, en este punto donde se pasa a precisar que si bien hay una libertad dentro de las alternativas de los sujetos que opera bajo el ejercicio de la crítica, también hay un lado donde hay una responsabilidad por no ser totalmente crítica; ninguno de los dos extremos pues, se debe, y se es posible que se de en los sujetos de manera aislada, deben encontrarse en algún punto en cada uno de los sujetos. Por ejemplo, butler pone muy en evidencia esto cuando habla del papel del género y la importancia de rescatar, desde este papel, el aspecto crítico ya que, se pone en cuestión la presencia de un sujeto que tenga la facultad de transmitir juicios de manera meramente objetiva. Ella precisa que en la medida en que la crítica muestra que cada persona es formada a través de instituciones tales como el poder y el saber que, estos lo rebasan y que en la línea del tema de género, el patriarcado cuenta

como instauración, debe haber un empleo de lo ético dentro de la crítica para que cada sujeto puede llegar a esa transformación y así, poder neutralizar elementos que implican normatividad impuestos por la instauración del patriarcado, como se hablaba anteriormente, como medio para producir pensamiento y conocimiento. Una actitud crítica, a través de todo mecanismo que lo busque, permite entonces dejar ese paradigma dentro de la formación del sujeto; de la formación de sí mismo y por sí mismo, que deja ver una nueva manera de subjetividad, de poder y de saber. Dentro de este orden y a través de la liberación del ser quedarían, por ejemplo, anuladas las formas de jerarquía social ya establecidas.

La pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición (Butler, 2006).

En el siguiente apartado se mostrará la misma relación con respecto a la libertad de la subjetividad en la escritura a través de la vulnerabilidad, relacionado con la exposición a la violencia, el duelo y la política. Para ello tomo como referencia el libro *Vida Precaria* escrito por Judith Butler; especialmente acudiré al capítulo dos con el fin de poder argumentar con claridad mi interpretación de los diferentes conceptos que allí aparecen y las consecuencias que derivan en la vida y la subjetividad, además de la forma en que la autora expresa quizá un llamado a la libertad en comunidad pues a todos hay algo que nos une: las pérdidas. Puede verse claramente en la siguiente cita; “A pesar de no venir del mismo lugar y no compartir una misma historia, tengo la sospecha de que es posible apelar a un "nosotros", pues todos tenemos alguna noción de lo que significa haber perdido a alguien. La pérdida nos reúne a todos en un tenue "nosotros". Y si hemos

perdido, se deduce entonces que algo tuvimos, que algo amamos y deseamos, que luchamos por encontrar las condiciones de nuestro deseo” (Butler 2006).

Encontramos entonces, que la vulnerabilidad nos atañe a todos. Donde aparece de manera paradójica la diferenciación del Yo- no Yo; todos somos víctimas: todos hemos sufrido los efectos de la violencia, de la guerra, de la pérdida. Para pensar la vulnerabilidad, cabría detenernos un poco porque todos somos vulnerables en la medida en que podemos perder algo o a alguien a causa de acciones o situaciones violentas. Si lo comprendiéramos podríamos crear unas bases sólidas para entablar procesos consensuados en comunidad. El entendimiento consciente de ello nos permite entonces, un acto de duelo colectivo, de solidaridad en contra de la y ley el régimen violento donde hay que oponerse a las leyes que están en contra de ésa comprensión y así oponernos a la violencia, para lograr resignificar la vida; una vida vivible.

Si olvidamos el duelo nos convertimos en extensores del resentimiento y olvidamos convertir el dolor en justicia porque el resentimiento perpetua la desgracia frente a la desgracia. Las fuerzas políticas atacan y vulneran a quienes se congregan a defender los derechos democráticos fundamentales, la vulnerabilidad, por tanto, surge en toda reunión y puede verse claramente cuando las personas se congregan y demuestran oposición a las condiciones precarias en las que viven. La condición de precariedad implica una vulnerabilidad que precede a todas las personas, especialmente a aquellas que se encuentran en las calles, ello conduce a mostrar acciones de resistencia; por esto debe entenderse que somos primero vulnerables y que luego podemos superar tal vulnerabilidad a través de esos actos.

La vulnerabilidad y la precariedad son dos claros ejemplos de una oposición la estructura política que falla, podríamos entonces preguntarnos a través de las Palabras de Butler; cómo lograr una vida vivible cuando la estructura falla, cómo entendemos la condición de vida en el marco de

la vulnerabilidad. Encontramos que, que esa estructura de la cual dependemos tal vez no esté allí para nosotros, más bien puede demostrarnos que no tenemos apoyo; por lo tanto, sin refugio alguno somos vulnerables a condiciones externas como el clima, internas como una enfermedad o el hambre y a la violencia en todos los casos y de todos los tipos. Cuando los movimientos que están en contra de la privación de los derechos primordiales salen a mostrarse; aparecen vulnerables en el sentido de que están expuestos al daño y en esa medida se hace más evidente cuando la resistencia publica conduce a la vulnerabilidad y la vulnerabilidad en el sentido de exposición que implica la precariedad conduce a la resistencia; la vulnerabilidad no se supera a través de la resistencia sino que se convierte en una fuerza movilizadora potencialmente efectiva en movilizaciones políticas. En efecto, la demanda de las estructuras es aquella por un cierto tipo de terreno habitable y su significado y su fuerza derivan de que precisamente ese terreno se desploma. Entonces el espacio público no puede entenderse como el espacio propio de la política debido a que existe también una fuerza para defender ese terreno, entonces la libertad puede ejercerse solamente si hay algún apoyo a lograr la condición material que se vincula y la hace posible, “El cuerpo supone mortalidad, vulnerabilidad, praxis: la piel y la carne nos exponen a la mirada de los otros, pero también al contacto y a la violencia, y también son cuerpos los que nos ponen en peligro de convertirnos en agentes e instrumento de todo esto.” (Butler, 2006). Por lo tanto, se hace necesario al pensar en el sujeto corpóreo que se moviliza que este requiere de ciertos apoyos del medio que propicien que tal movimiento pueda darse sin las dificultades que propicia el miedo y el peligro a que ese cuerpo pueda ser destruido y así llevar a cabo la facultad que tiene para ejercer sus derechos más básicos, sin estar en peligro.

Estamos expuestos y esa exposición nos muestra lo vulnerables que somos en la medida del daño y la opresión si de reivindicar los derechos primordiales para una vida digna se trata. Si nos hacemos conscientes de la vulnerabilidad de nuestros cuerpos, podremos lograr una base sólida que consolide una solución de pacífica como en los diferentes estamentos públicos y políticos que permita el libre desarrollo de la subjetividad a través de actos que no inviten a la hegemonía del ser, sino que busquen, como en la escritura, la libertad absoluta de sí mismos.

En ese sentido, el duelo de las pérdidas es el recurso más potente en ese camino de comprensión pues como se ha mencionado antes; éste es una de las claves fundamentales y centrales para la unión y el “tenue nosotros” ya que como Butler nos muestra “elaborar el duelo y transformar el dolor en un recurso político no significa resignarse a la inacción; más bien debe entenderse como un lento proceso a lo largo del cual desarrollamos una identificación con el sufrimiento mismo”, ese sufrimiento que a todos nos implica, que todos hemos sentido y vivido al perder o perdernos; al vivir en carne propia la pérdida y en esa medida lograr una fuerte comunidad política estable y transformadora.

Finalmente, y según mi entendimiento, diré que a través de las palabras de Butler deberíamos tener claro el hecho de que siempre habrá diferencias ligadas al contexto como la lengua o las creencias y que todos no pensamos igual pero que no hay por qué basarse en un solo modelo comunicacional, racional o pensar que existe una única y exclusiva manera de acercarnos a lo que es ser “sujeto” previo a la praxis. Estamos conectados porque estamos en una constante exposición de unos antes otros y es una necesidad el que seamos reconocidos, somos sujetos de acciones políticas “¿Queremos decir que es nuestro estatus de "sujetos" lo que nos ata completamente, aunque para muchos de nosotros el "sujeto" sea múltiple o fracturado? Y esta insistencia en el sujeto como condición de la acción política ¿no borra los modos más

fundamentales de dependencia que nos ligan y a partir de los cuales surge nuestro pensamiento y afiliación, las bases de nuestra vulnerabilidad y de nuestra resistencia colectiva?”. Lo que en realidad hace que nos unamos no es la condición de naturaleza del hombre, ni lo que condiciona y es anterior al lenguaje, tampoco las circunstancias que propician la comunicación, sino que el simple hecho de cruzarnos con la mirada del otro. Otro que no soy “yo” y que tal vez no es parte de mí (que no lo cuento entre mis amores o mis dolores), el sólo hecho de encontrarme con “él” me pone al frente la certeza de que mi lenguaje tiene que quebrantar las barreras de la diferencia para poder saber quién es ese otro y tener claro que el otro es la ganancia ante la pérdida y la perplejidad, reconociendo que en la posibilidad de poder conocer a otros es donde realmente se devela la verdadera humanidad de los hombres. No somos nada sin los otros y los otros no son nada sin mí porque es allí donde toma sentido la subjetividad, donde la escritura puede ser una herramienta para la libertad del ser, de nosotros y del otro que está igual de expuesto a la vida.

2.2 Subjetividad

La forma de subjetividad propia del pensamiento occidental [...] se constituyó el día en que el *bios* dejó de ser lo que había sido durante tanto tiempo para el pensamiento griego, a saber, el correlato de una *tekhne* [...] Que el mundo, a través del *bios*, se haya convertido en esa experiencia por medio de la cual nos conocemos, ese ejercicio por medio del cual nos transformamos o nos salvamos, creo que es una transformación, una mutación muy importante, con respecto a lo que era el pensamiento griego clásico, a saber, que el *bios* debe ser el objeto de la *techné*, esto es, un arte razonable y racional (Foucault, 2001).

Según estos postulados, se entiende que el proceso de construcción de subjetividad es aquel por el que la existencia se articula y construye en consonancia a la entereza para resistir al poder impuesto, se puede interpretar como que hay que descubrir en ella, las potencias y las formas de imposibilitar que los vínculos de poder se ejecuten desde una única manera de dominio o bajo el influjo de una singular y permanente disposición. Desde esta mirada se concibe que en Foucault, (1991) existe actualmente desde su perspectiva unas “luchas contra la paralización, frente a formas de subjetividad desde la sumisión” (p.245), unidas directamente a un contenido en el que se atribuye el prototipo de subjetividad desde el poder gubernamental, quiere decir que se entiende como una forma de subjetividad aferrada al dispositivo de las metodologías ligadas a la totalidad y la individualidad del Estado en la modernidad, métodos que, Foucault considera que resultarían del poderío pastoral; empero, para este autor la principal

dificultad existente “no es tratar de liberar al individuo del Estado, ni de las instituciones del Estado, sino liberarnos a la vez del Estado y del tipo de individualización que está ligado a él” (p.245) y para que esto sea posible hemos de suscitar otras maneras de construcción de la subjetividad.

Es preciso identificar que, desde la mirada de este autor, la construcción de subjetividad no tiene que ver con un nuevo sistema de libertad, es más una relación que surge entre la sumatoria de procesos éticos y estéticos frente a la vida, desde la que se confirma una nueva facultad para construir otras subjetividades en las que ya no haya un intento de ideas surgidas desde la identidad como ente estático. Quizá en el tejido preciso de un ensamble político forjado en una atractiva armonía de contrapoderes, sea posible conferir identidades necesarias, las cuales se establecerían bajo el influjo de visiones sistemáticas para producir una disputa de poderes; sin embargo, desde la estructuración del gobierno de sí mismo, no es permitido pensar la reciprocidad de sí mismo como un vínculo de identificación o identitario, sino que más bien se entiende como una construcción desde la diferencia. Por tanto, si la concordancia con sí mismo es sucesiva a la configuración de nuevas subjetividades, éstas no permanecerán quietas, sino que involucrarán a la par con el surgimiento de distintas maneras de vincularse (Foucault, 2000).

Sin embargo, este autor considera que, para suscitar la creación de otras maneras de vincularse, no es necesario acudir a las formas establecidas de derechos para los individuos, sino a la configuración de uno nuevo que fomentaría el descubrimiento del mecanismo vincular, contribuyendo a la lucha para acabar con las distintas maneras establecidas que existen esquemáticamente desde las instituciones gubernamentales que cada vez lo que hacen es degenerarlo. Por ello, Foucault (1999) expresa que “las relaciones que debemos mantener con

nosotros mismos no son relaciones de identidad; más bien, han de ser relaciones de diferenciación, de creación, de innovación”.

Por todo ello, aparece como elemento fundamental el concepto de “des-subjetivación” que se entiende como esa cualidad crítica moderna que involucra una forma de “ética filosófica” a través de la cual se puede establecer que Foucault lucha por reivindicar y mantener una postura clara en sus investigaciones, forjando desde la abstracción un compromiso con la experimentación y la innovación para “desprenderse de sí mismo” (Foucault, 2003), para generar otras formas del pensamiento, para ser distinto y surgir como algo disímil.

Es importante considerar que en las posturas que plantea el autor existe la experiencia como fundamento en la manera de limitar los elementos críticos que se transfiguran en una “actitud límite”, quiere decir que es en una experiencia sobre la cual se forma el perfil del potencial surgimiento de las cualidades pertinentes a entender el campo de la subjetividad; no obstante, es innegable que la construcción de la experiencia y la experiencia misma no son equivalentes. La primera tiene que ver con el lugar en que ocupa el nivel ético del vínculo con sí mismo, estableciéndose como un ejercicio de subjetivación, una forma de transformación del sujeto desde un trabajo en relación a sí mismo; mientras que, en la segunda forma, la experiencia tiene como perspectiva una manera de la des-subjetivación en la que el sujeto se elimina desde la forma fundamental y se crea desde la misma experiencia. Se busca desde aquí la configuración de otras maneras de resistir y de otras formas de ser del sujeto desde el desprenderse de sí mismo que puede describirse como una práctica de des-subjetivación, ya que es viable proyectar a partir de ello lo que valdría ser estimado, de alguna manera, como un desprendimiento substancial

sobre el poder y como el surgimiento de una manera de subjetividad que se constituye desde la presumida desaparición del sujeto en sí.

Una de las maneras particulares que encuentra Foucault sobre la idea de esa desaparición del sujeto pertenece a la interpelación de una forma vigente de la creación literaria que ha estado encuadrada en ese umbral de contradicción que mezcla, el rechazo de todo dominio personal y la desavenencia de todos los sitios en los que impera un dominio. Finalmente, la sospechada función transgresora de la literatura existió en la reflexión de Foucault bajo una mirada de requerimiento que él conservó bajo la idea de una práctica singular de la libertad influida por la experiencia límite que brotó de su aproximación al movimiento literario y que persistió como la emergencia de “desprenderse de sí mismo”, para lograr construir un cambio en la transformación de sí mismo. (Ramírez, 2015).

El sujeto se recupera no solamente como agente transformador sino como creador de significados. En esta medida el concepto de subjetividad que se sigue es como proceso de dar sentido. Este proceso se trata de vincular con la cultura entendida como significados acumulados. Sobre todo se insiste en el proceso de dar sentido, para esto se propone una noción de configuración que se aleja de la de sistema, en tanto aceptar diversos niveles de claridad y precisión entre sus códigos, así como la posibilidad de resemantizaciones, rejerarquizaciones., asimilaciones de elementos subjetivos cognitivos, valorativos, estéticos, emotivos, combinados en formas discursivas y de razonamiento que rebasan los análisis lingüísticos y lógico formales.

2.3 Escritura

La idea de que la lengua escrita ha transformado la consciencia humana porque permite el desarrollo de nuevas formas de pensamiento y la construcción de nuevos conocimientos, nos ha llevado a buscar una explicación sobre las relaciones entre el pensamiento, el lenguaje escrito y su aprendizaje; profundizando en algunos modelos teóricos del proceso de escritura, como en el de Rosenblatt (1988) y en el de Smith (1982). Así como también en las teorías sobre el pensamiento y el lenguaje de Vygotsky (1977) y Luria (1984). En Rosenblatt (1988) encontramos que la relación de transacción que establecemos con el texto, la determinación de una postura dentro del continuo eferente –estético– que nos permite utilizar nuestros dos sistemas de pensamiento (Bruner, 1994; Luria, 1984) y contar con nuestro reservorio lingüístico y vivencial, es lo que nos llevará a construir un texto significativo; nos llevará también a encontrarnos con nuestras experiencias lingüísticas y vivenciales, que nos ayudarán en la creación de nuevos nexos y nuevas relaciones, que a su vez servirán de base para la creación de nuevas experiencias y nuevos conocimientos, lo cual dentro del pensamiento de Rosenblatt constituye el aprendizaje.

En la expresión del pensamiento a través de la escritura creativa y de la confrontación que hacemos entre lo que dice el texto y lo que queremos decir –en la lectura orientada hacia el escritor mismo– y luego, cuando confrontamos el texto para pensar en el otro, en el lector –lectura orientada hacia el lector potencial– en ese momento construimos el significado. Aunque Rosenblatt no lo dice, en este proceso se está realizando un diálogo con nosotros mismos, con el pensamiento de otras personas, o puede que se realice un diálogo entre enunciados, lo que nos hará pensar, reflexionar, establecer relaciones y conexiones y al cambiar esas relaciones y conexiones, ampliaremos nuestros conocimientos sobre los hechos y sobre las cosas que conocemos; de ese

modo se orienta todo ello a la conformación de ingredientes que pueden constituir el entramado de subjetividades a través de los procesos de creación literaria o, de todo tipo de expresión escrita.

Smith (1982), en cierta forma plantea algo parecido a Rosenblatt. Parte de la especificación de las intenciones, es decir, se trata de especificar lo que queremos decir al escribir algo, tener claras las ideas que queremos decir. Como Smith lo plantea, la especificación de las intenciones es un proceso dinámico, que se realiza a través de la interacción entre nuestro pensamiento y el texto que va apareciendo ante nuestros ojos. Por esa razón, el texto nos puede llevar a cuestionar lo que pensamos, a aclarar y organizar ese pensamiento. A medida que confrontamos nuestras ideas con el texto, cuando revisamos si lo escrito dice realmente lo que queríamos decir, se va construyendo el significado y así la escritura se convierte tanto, en un proceso de aprendizaje como de construcción subjetiva. Cuando habla de oírnos a nosotros mismos y hablarnos a nosotros mismos, también Smith se refiere al lenguaje interno, que es nuestro diálogo interior. Pero en Smith ese proceso mental es un ejercicio puramente intelectual para potenciar el pensamiento o potenciar nuestras funciones mentales preexistentes. En ambos autores, Rosenblatt y Smith, encontramos una explicación sobre cómo la escritura se transforma en un proceso de aprendizaje encaminado a crear relaciones con sí mismo, el mundo y los otros; es decir, cómo es que la escritura permite la elaboración y transformación de conocimientos.

La escritura representa de este modo una parte esencial, a comprender, la relación del acto en sí con la construcción y desarrollo del sí mismo. En el texto escrito por Foucault denominado “Las tecnologías del yo”, el ejercicio de escribir hace parte del mecanismo utilizados desde diversas posturas filosóficas hasta algunas corrientes religiosas que involucran este mecanismo, especialmente en la escritura de cartas y diarios, mostrando la relevancia de este aspecto en el proceso de hacerse cargo de sí y encontrarse consigo mismo.

Escribir también era importante en la cultura del cuidado de sí. Una de las características más importantes de este cuidado implicaba tomar notas sobre sí mismo que debían ser releídas, escribir tratados o cartas a los amigos para ayudarles, y llevar cuadernos con el fin de reactivar para sí mismo las verdades que uno necesitaba. Las cartas de Séneca son un ejemplo de este ejercicio de sí. (Foucault, 1996 pp.61-62)

De ese modo, la actividad literaria aparece como fuente esencial en un término que en este escrito Foucault desarrollo como el “cuidado de sí”, a través de unos mecanismos que desarrolla el sujeto tanto en el alma como en el cuerpo y que, parten desde el silencio, el retirarse a la naturaleza, despojarse de todo bien material y la introspección; hasta la palabra desde una postura muy Platónica a través de la cual se crean procesos dialecticos importantes. Sin embargo, en cuanto a los postulados que aquí interesan en cuanto a la escritura, encontramos que, desde el texto ya citado de Foucault, se hace referencia que en el periodo de la edad helenística hubo un predominio de la escritura y, de ese modo se encuentra que la verdadera dialéctica se dio a través de las cartas como correspondencia. Así, el cuidado de sí se relaciona con un proceso constante literario; considerando que el sí mismo es importante y se debe escribir sobre él, siendo el tema principal como objeto-sujeto de toda corriente literaria (pp. 62). “El examen de conciencia comienza con este escribir cartas. El hecho de escribir un diario vendrá más adelante. Proviene de la era cristiana y se centra en la noción de lucha del alma”. (p.66)

3. Metodología

Este trabajo inicia desde la experiencia que tuve con el curso “El oficio de investigar”, a través de una exploración en la que se invitaba a realizar en la entrega final la cartografía de la elección realizada como objeto de investigación; de allí surge la idea de explorar el lenguaje como territorio de la psique, la palabra como cuerpo y la poesía como estructura del ser subjetivo. Explorando estas ideas centrales, fui delimitando el deseo de investigar algo que uniera mi elección de estudiar la psicología como praxis profesional y el amor por la escritura. A partir de allí, más adelante, en el curso de ‘Diseños de investigación’ tomé la decisión de inclinarme por una investigación que incluyera el Trastorno Límite de la Personalidad y la escritura terapéutica desde la narrativa y la psicología del arte, se buscaba comprender si los síntomas de este trastorno pudieran ser mitigados a través de tales terapias; sin embargo ya a portas de iniciar Trabajo de grado I comprendí que esa investigación tendría varias dificultades a la hora de su desarrollo, entonces llegó nuevamente la pregunta sobre un nuevo tema que involucrase mis intereses investigativos en el campo de la psicología y la escritura desde un interés tanto personal como profesional para la elaboración de un trabajo que explorara ambas temáticas.

De allí, con mi asesora, encontramos en la subjetividad varias ideas importantes para el desarrollo de las temáticas que me son cercanas y que deseo investigar como son: la infancia, las emociones, los sentimientos, el lenguaje, la motivación a través del proceso creativo, la comunicación y los vínculos; todo esto unido a la escritura como una herramienta que permitiese adentrarse a lo subjetivo que incluye la relación con sí mismo, el mundo y los otros. Desde esta perspectiva se elige realizar una investigación de tipo documental y una escritora como campo de análisis: Alejandra Pizarnik luego, decidimos incluir para esta revisión los Diarios, la prosa y la

poesía completos; de allí surge la pregunta de investigación y tres categorías de análisis desde lo subjetivo para el proceso de evaluación y la relación con el tema que se propone para la investigación con la obra de la escritora; posteriormente se dan a conocer los resultados de la investigación a través de la materialización y producción de este informe.

Para la primera categoría de análisis, se tiene en cuenta la infancia que involucra otros subtemas que encontramos relevantes en el desarrollo frecuente de la subjetividad de la escritora, estos son: la soledad y las relaciones vinculares, la memoria y las emociones, finalmente la comunicación a través del lenguaje. En la segunda categoría se develan dos subcategorías que dan cuenta de temas frecuentes en la escritura de Alejandra Pizarnik y que nos permiten acercarnos a la construcción de su subjetividad, estos son: la moral, el miedo y la muerte. Finalmente, en la tercera categoría se encontró la importancia de encontrar en la escritura una fuente de inspiración para la vida y el lugar de desarrollo central de su subjetividad, de allí surgen otras dos subcategorías centrales como objeto de esta investigación que son: el extranjerismo y la escritura como lugar de la existencia. Estas categorías de análisis con los subtemas encontrados, permitieron dar cuenta de lo que esta investigación devela.

Se hace énfasis en que esta investigación es de carácter documental, como se menciona anteriormente y se encuentra orientada sobre las bases del método interpretativo y de manera breve también se toman algunos fundamentos del método fenomenológico, éste último método da cuenta del estudio de la experiencia vivida a partir del mismo protagonista de esa experiencia. La fenomenología indaga y busca dar una descripción a partir de los significados que se encuentran en los fenómenos vividos por los sujetos a través de analizar sus propias descripciones de éstos (Trejo, 2012, p. 99).

Sin embargo, como se menciona anteriormente, la presente investigación se basa esencialmente en el paradigma interpretativo el que se forja a partir de algunos fundamentos filosóficos en los que se destacan autores representativos dentro de los cuales encontramos a Husserl, Dilthey, Weber y Schutz. Este paradigma afirma la existencia de diversas realidades creadas a partir de los sujetos en relación al ambiente social y contextual al que pertenecen, por ello no se niega la existencia de una única verdad para explicar los fenómenos, sino que ésta se manifiesta a partir de la conformación de los diferentes significados que los sujetos le dan a un evento a través de la situación en la que se encuentre. De ese modo, la realidad social se construye a partir de los marcos referenciales de los sujetos que la componen; sujeto y objeto no son entes separados, sino que el desarrollo del conocimiento surge en la interacción de ambos simultáneamente.

3.2 Diseño metodológico

El diseño metodológico es cualitativo, este tipo de diseño se refiere en un sentido amplio al tipo de técnica interpretativa a partir de la cual se crean datos que tienen como fundamento primordial la descripción y decodificación de los fenómenos que ocurren naturalmente, desde la observación de las palabras propias de cada persona sean estas escritas u orales y la conducta que puede analizarse a partir de los diversos significados que tiene el fenómeno para el entrevistado y el entrevistador. Existe una amplia diversidad de formas para recolectar la información y es un modo de enfrentar el mundo empírico que conduce en gran medida a la estandarización. (Taylor y Bogdan, 1992)

Un estudio cualitativo no es un análisis impresionista, informal, basado en una mirada superficial a un escenario o a personas. Es una pieza de investigación sistemática conducida con

procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados. La investigación cualitativa es un arte. (Taylor y Bogdan, 1992, p. 20-23).

Aunque existe una amplia variedad de enfoques cualitativos, estos pueden reducirse desde un sentido común en los que todos se adscriben, concepto denominado patrón cultural (Colby, 1996), surge de la hipótesis de que todos los sistemas sociales o la cultura posee una forma de comprender las situaciones, eventos o circunstancia, esa forma amplia de ver o comprender influye en la conducta humana que constituye a su vez diferentes significados.

3.2.1 Técnica de recolección de información

La estrategia metodológica que se va utilizar es la de Estudio de Caso único en forma bibliográfica donde la información recopilada y analizada surge a partir de la vida y obra escrita de Alejandra Pizarnik. Éste tipo de metodología tiene como finalidad examinar y conocer amplia e intensamente de qué modo funcionan las diversas partes de un suceso, condición, acontecimiento o faceta en un sujeto o situación como caso en particular que se quiere estudiar para construir hipótesis que se arriesguen a conseguir grados esclarecedores de la sospecha de vínculos causales entre ellas (las hipótesis), dentro de un entorno original, preciso e integrado al asunto específico.

Para Stake (1998) es el estudio de la peculiaridad y de la ambigüedad de un caso particular, para lograr entender su función es situaciones específicas.

La peculiaridad que distingue este método de los otros es el análisis intenso y profundo de un caso o casos en un contexto específico con determinado ímpetu, concibiéndolo como un “sistema delimitado” por los términos que fija el objeto de estudio, pero encuadrado en el ambiente en general en el que se origina. (Muñoz y Muñoz, 2001).

Según Muñoz y Serván (2001), la metodología de estudio de caso bibliográfico puede derivarse del estudio de un caso único o múltiple dependiendo si es una o varias las unidades de análisis pero considerando que la intención central es la de comprender de lo que distingue el caso con el propósito de averiguar la forma en se desempeñan los segmentos que la constituyen y sus relaciones para configurar una sola entidad.

Lo explicado anteriormente permite como técnica de recopilación de información, la revisión biográfica y bibliográfica de Alejandra Pizani donde se da cuenta de su experiencia vital en relación a la subjetividad y su escritura, el significado que tiene para sí, la o las formas de afrontarlo, el apoyo que recibe a nivel vincular y el establecimiento de representaciones.

Organización, análisis e interpretación de los datos

Organización de datos

Análisis, reducción de datos y categorización

Interpretación de datos

4. Análisis

Escribir sobre la obra de una autora como Alejandra Pizarnik es una tarea ardua en la que se entremezclan un sinfín de palabras, tiempos, situaciones y hasta emociones o ánimos; lo único claro es que escribió sobre su vida y sobre todos los elementos que una persona, a través de diversos significados, logra explorar, y conocer tanto acerca de sí misma como del mundo que la rodea y de las relaciones que establece con los otros. En este sentido y aunque la obra de Alejandra Pizarnik se configura, por así decirlo, como un engranaje basto, podría, sin embargo, considerarse una serie piezas esenciales que buscan dar forma a la comprensión de las figuras que emplea la autora en la consolidación de unas posturas frente a la vida en sí misma. Por ello, a continuación, lo que se busca en los siguientes párrafos de este proyecto es crear una atmósfera personal en la que el lector, encuentre un acercamiento sobre la escritura y la vida de una mujer que dedicó la mayor parte de su tiempo- espacio en el universo a construirse a través del amor por las palabras escritas.

Es importante además aclarar que este trabajo no es una biografía en sí de la autora, la elección del material sobre el que se basa este trabajo es primordialmente la obra escritural de Alejandra Pizarnik compuesta por: Diarios, Prosa y Poesía completa, también se toma como referencia la lectura de la biografía que realiza Cristina Piña (1991) para establecer una referencia sobre el proceso ontogenético que es fundamental en la comprensión de los diversos momentos del desarrollo en todo ser humano, sin embargo la pesquisa que realizó para la elaboración de este proyecto centra su interés en mostrar un análisis sobre una postura del orden de lo psicológico y, en esencia, algunos principios psicológicos que la autora permite entrever en su escritura los cuales han de ser el corolario, fundamento y expresión de la esta investigación.

Así pues, iniciaremos un recorrido sobre diversos temas recurrentes en los escritos de Alejandra que se desprenden a su vez de otros; en ocasiones, y como es de esperarse con el lenguaje, pareciese que no hubiese un punto de inicio y otro donde termina lo que expresa la autora, pero quizá, una clave para el acercamiento es saber que no hay lugar o tiempo en su lenguaje, que no existen razones específicas aparentes y no se logra encontrar una explicación única, es ello lo que hace que su vida parezca un poema de todas las clases, de todos los tiempos, de diversos tonos y tonalidades, de un sinfín de maneras de adentrarse y sin certeza de un fin, por esto, para mí, es ella un poema que habita en el silencio de los entes fantásticos y reales que configuran la vida, su vida.

Expresamente Alejandra deja claro que solo deseaba escribir, pareciese que a través de la escritura ella logra encontrarse con lo que, podría llamarse, el foco de su interés primordial profundo sobre la piedra angular en que se edifica su existencia, escribe desmesuradamente y la escritura es su primer tema, allí crea un lugar y es donde, de manera ambivalente, se abraza a todo lo que está de lado de los sentimientos, todo ello marcado por una mirada profunda del amor y el odio, donde todo lo que se ama parece odiarse y viceversa, por ello la escritura en ese contexto no parece ser la excepción.

No entiendo cómo los demás no tienen un terror espantoso del mundo. Yo tengo miedo de los otros y de mí. No es bueno vivir en una piel. Lo digo por experiencia.

Querría vivir para escribir. No pensar en otra cosa más que en escribir. No pretendo ni amor ni dinero. No quiero pensar ni construir decentemente mi vida. Quiero paz: leer, estudiar, ganar un poco de dinero para independizarme de mi familia y escribir. No hablo de mi soledad, de mis amigos — mis malditos compañeros de viaje—. Tengo miedo de mis amigos.

La imagen vuelve. Me da paz. (Becció, 2001)

Tras una revisión profunda y exhaustiva de los temas sobre los que la autora edifica su obra permite identificar la recurrencia de distintos temas , de los que se desprenden las siguientes categorías: la primera de ellas se denominará en adelante “Semillas del recuerdo infantil inscritas en el ser”, tal cualidad pertenece a todo lo referente a las experiencias de infancia en los escritos de Alejandra Pizarnik y los elementos significativos para sí misma en todo el sentido, que de allí se desprende. La segunda categoría, denominada aquí “Experiencias escritas tras la oscuridad y las sombras de la subjetivación”, a ésta pertenecen los escritos que en su fondo parecen aludir a sentimientos y emociones de dolor o -desgarradura fundamental- siendo un contenido elemental para la realización de la obra misma. Una tercera categoría es nombrada como “Construirse un hogar en el papel”. Esta tercera y última categoría aborda la temática relacionada a la imagen del “todo ambivalente” que constituye, rodea y habita a Pizarnik, donde afirma ser bordeada por un aura de “extranjerismo absoluto” como símbolo paradójico en el que un *ser-no ser* es lo que le lleva a creer en construir y, crear un existir a través de las palabras escritas.

NIÑA EN JARDÍN

a Daniela Haman

Un claro en un jardín oscuro o un pequeño espacio de luz entre
hojas negras. Allí estoy yo, dueña de mis cuatro años, señora de
los pájaros celestes y de los pájaros rojos. Al más hermoso le digo:

-Te voy a regalar a no sé quién.

- ¿Cómo sabes que le gustaré? -dice.

-Voy a regalarte -digo.

-Nunca tendrás a quien regalar un pájaro -dice el pájaro.

(Pizarnik,1966)

4.1 “Semillas del recuerdo infantil inscritas en el ser”

Varios autores han dedicado gran parte de sus carreras a la investigación correspondiente a la infancia y el impacto que logra desencadenar en todo ser humano la experiencia vivida en esta etapa de la vida. En este sentido, se ha logrado identificar, de manera general que, tanto experiencias conformadas por un alto contenido positivo como aquellas que son en su mayoría nocivas, crean una especie de huella de gran impacto en el orden psicológico, pero también en muchos casos, algunas consecuencias significativamente importantes en el desarrollo físico y social de la persona.

La ensoñación en Bachelard (1960) es fundamental para la comprensión de los procesos psíquicos involucrados en la imaginación y la memoria, según este autor, es como si la configuración de un ser que se construye en el pasado imagina que vuelve a la vida presente del sujeto a través del mecanismo de la ensoñación. Este autor plantea que las imágenes conservadas a las cuales se atribuye un cariño especial desde la infancia, vuelven al presente a través de la memoria y la imaginación logrando construir una salida a través de una invención poética, se podría entender que el autor plantea la idea de que son los poetas quienes incitan a volver a imaginar la infancia y crear un puente para encontrar otras maneras de interpretación de los sucesos pasados. (p. 167, citado por Villa, 2016, p. 50)

La infancia en Diarios

Del diario de Baudelaire

Yo no pretendo que la Alegría no pueda asociarse con la Belleza, pero digo que la Alegría es uno de sus adornos más vulgares, mientras que la Melancolía es, por decirlo así, su ilustre compañera, llegando hasta el extremo de no concebir (¿será mi cerebro un espejo embrujado?) un tipo de belleza donde no haya Dolor.

Sentimiento de soledad, desde mi infancia. A pesar de la familia, y en medio de mis camaradas, sobre todo, sentimiento de un destino eternamente solitario. CH. B (pag.33)

La autora crea relación con la angustia y la melancolía basada en el sentimiento de soledad y dolor que sugiere, tiene inicios en su infancia; aunque a su alrededor hayan otros, es un ser en el mundo solitario en el que los demás no son un lugar, un espacio para la compañía, se considera

sola en ser y en el estar, sólo logra unirse a esos otros a través de aquél sentimiento escrito como el caso anteriormente mencionado que cita en su propio diario sobre los diarios de Baudelaire.

¿Y las mariposas? Recordó un farol de cobre herrumbrado situado en la plaza de su infancia. Y un monumento de mármol inmensamente alto. Su cuerpo infantil corría alrededor de él, al imperio de un sol suave y bondadoso. ¡Qué extraño no haber mirado jamás el rostro del hombre de mármol! Porque era un hombre, un hombre X que había hecho algo por lo cual le hicieron un monumento, que tenía un fin paralelo, en cierto modo, al aire azulado que rodea a la palabra «eternidad». Había dicho aire azulado. ¿Por qué lo dijo? Crispó su rostro en un movimiento impaciente. Gimió por la falta de instrumentos desconocidos. (pag 124)

Las imágenes de su infancia surgen y se desvanecen parece encontrar un sentimiento de ambivalencia ante las imágenes, un margen de rutinas mezcladas por la paz y la angustia, la belleza inacabada y vana de una mariposa, el rostro bondadoso del rostro del hombre de mármol sin reconocimiento o significados, una estatua. Alejandra expresa que es un fin paralelo, son sensaciones y razones opuestas ser eterno y desfallecer a través de aires azules, desconocidos y escasos. Surge un querer saber, un querer decir y no aparecen los instrumentos, no nacen las palabras, florece la indeterminación-

Sobre esa sensación precoz Alejandra escribe:

Estado vegetal.

Cada mañana despertar, tener que llorar y tomar café. No puedo gozar de la vida. No encuentro en ella ningún interés. Sólo algunos consuelos. Yo no quiero consuelos.

Ojalá enloquezca o muera pronto. Estoy segura de que pronto va a suceder algo. No es posible continuar así, tan sola, viviendo y llorando. Y en resumen ¿qué quiero? Ah, no sé, no sé. Tal vez no quiera nada. Pero un gran vacío, un bicho que es vacío me muerde. Siento que me duele el corazón. Y no hay solución para mí.

Ahora sé, ahora conozco la soledad de mi infancia. Como si hubiera nacido del aire, como si hubiera quedado huérfana el día de mi nacimiento. Por eso mis **padres** me son extraños. Y todavía exigen de mí. Ellos, que nada han sido para mí.

Horrenda sensación de fracaso. ¿Qué importa ser vencida?

(pag.147)

En su diario esa sensación de soledad permite la entrada a los significados que surgen de su mundo anterior, una búsqueda con encuentros entre la adversidad y el abatimiento subjetivos desde antaño, pareciese que no logra asimilar cada cambio con los ojos de un mundo que no tiene lentes para ella, una lenta agonía de no sentir o recordar un lugar de acogimiento, sus significados cargan el peso de la imaginación que no acude a vincularse a los otros y que parece vivenciarse de forma desconocida para sí misma. Habla solo de los consuelos, pero no los desea, no encuentra una manera de sentirse en paz a través de ellos, hay una búsqueda y una sed por lo desconocido, surge en paralelo la esperanza de encontrar otra manera que no logra vislumbrar. Están los libros, el jazz y la pintura son lenguajes mudos, ella no logra establecer una relación con esos otros mundos, pero por momentos pareciese desearla a la vez que le teme como posibilidad errante de un mundo desconocido y paralelo.

El jazz amarga detrás de los cristales. Sábado dedicado a «oscuros cronicones». Yo pierdo esta noche — la noche preñada de infinitas posibilidades, derramando vértigos para las muchachas que aceptan su destino. Sí. Yo pierdo esta noche por el jubón rojo de Gautier.

He tirado horas por las calles y los bares. Ahora intento rescatarlas, y me pisan las manos, y me atropellan y me enajenan. De mi infancia hasta esta noche mal sufrida sólo hay una flechita negra. Yo he nacido ayer o hace media hora. Dentro de un día seré vieja. Dentro de dos, un puñado de polvo. Oh, bailar jazz, arder miradas con mis caderas, beber todo el vino del mundo, invadir en todas las fiestas, comer, exhibirse, tirar de la cola al tiempo y burlarse de él. Pero no. Lo real no tiene por qué satisfacerme (P.156)

Alejandra va y viene entre el deseo de regresar a otros tiempos, la infancia y otras épocas. Es un llamado frecuente al regreso y ella quiere regresar pero siente que no puede y esa imposibilidad es, a veces, un impulso, otras: un cuadro de agonía al no justar los pedazos exactos, las piezas ideales, o el vivir en la negación del presente insulso.

Me disuelvo en la irrealidad.

He vislumbrado. He visto. Fue una luz negra detrás del vidrio. Auguró posibilidades de vida.

Pronto veré el mar. Ni dios ni el amor, sino el mar. El mar, única esperanza.

El viento como un loco en llamas estrangulando árboles. La quietud de la tarde se abraza a mi nada. El viento suspira debido a un orgasmo que le sobrevino mientras besaba al árbol. La canción de la infancia duerme en una isla del Pacífico preñada de melodías que hacen morir de dolor a los dioses de la sangre. Todo calla. Como si el mundo fuera el infierno. ¿Sabe el mundo que el

infierno es él mismo? Ni las arenas sospechan que la sed del mar es otra cosa que sed. Nada es sino la sed. La sed o la carencia. Pero se me caen los deseos, se me caen las ansias y la infancia. Un poco de tregua, por favor. Mas no... Han invadido la casa de la sangre. Yo no comprendo nada. Me deliro. Me desplumo. ¿Estará bien conducirse así o no será mejor darle la razón a la muerte? Una muchacha huye bajo la sonrisa de la luna, corre, corre, no hay tiempo que perder. La tumba espera.

La cuestión es así.

Je me enmerderai toujours.

Irme.

Ha sucedido algo extraño y nuevo. Fue un silencio. Luego la sensación insostenible de que guardo un desierto de cenizas. Pero apareció una luz, un relámpago, algo más profundo que mi subconsciente, algo anterior a mi vida. Y escuché una voz que dijo así: «Aquel que quiera salvar su vida la perderá, pero el que quiera darla, la volverá, en verdad, viva». Jamás he comprendido como hoy. Todo esto es de una seriedad indefinible. Es como si me hubieran surgido alas.

Cada objeto vive, ahora. Todo tiene perfume, color, presencia (p. 171- 172).

Todo se plaga de encuentros e irrealidades, ensoñación, imaginación, reinvención y reivindicación del pasado en otras historias que son la misma. La memoria parece ser un torbellino entremezclando bondad con los días y las horas intranquilas en las que se encuentra con un abismo insospechado y suspendido entre dos que son uno, la soledad de ser aquél o el otro, entre muchos recuerdos. Conceder a los sueños la certeza de la vida y el valor de la verdad propia del instante eterno que camina entre el miedo a ser y desaparecer, la esperanza es el mar

porque en este las olas del mar permiten vincularse a la vida de un ser que también lleva y trae entre sus olas la mirada de la niña y la mujer sin tiempo.

Para continuar se hace necesario ahondar y hacer un análisis sobre un tema común que parece estar ligado y entretejer las relaciones entre infancia, memoria, olvido y el recuerdo. Alejandra habla de sus memorias como si no hubiese un tiempo determinado o definido para sí, en ella el tiempo parece hacerse presente y el presente se hace pasado, todo va caminando a su lado los entre el ayer, el hoy y un mañana que, parece en su palabra, una ilusión viva, símbolo del miedo a no pertenecer a una imagen viva del tiempo.

Alejandra escribe frente a esta relación, entre todo, lo siguiente:

Nunca pienso en mis padres. ¿Los he olvidado? No. Buenos Aires, es decir mis padres y la calle Viamonte, vuelven cada noche a mi memoria. Iré a Buenos Aires, necesito volver. Y ya lo imagino: cinco minutos antes de arribar al aeropuerto trataré de cambiar de *yo*, de forjarme un *yo* sereno y maduro. Me sucede lo de siempre: querer hacer algo en unos instantes, anular el crecimiento natural. Anoche, sumergida en el hastío, sentí la tentación de madurar lentamente, de desprenderme de la infancia, mejor dicho, de las compulsiones infantiles. Pero luego vinieron los fantasmas, con los que departí cordialmente hasta las cinco de la mañana. Otra cosa: ayer presentí que me enfermaré del corazón. No sé si será cierto pero debo decir que hago todo lo posible para que así sea. (Diarios, P. 402)

Publicado en la revista Sur, Buenos Aires, m1m. 284, 1965. (Prosa, p.24)

LA DANZA INMÓVIL

Mensajeros en la noche anunciaron lo que no oímos.

Se buscó debajo del aullido de la luz.

Se quiso detener el avance de las manos enguantadas

que estrangulaban a la inocencia.

Y si se escondieron en la casa de mi sangre,

¿cómo no me arrastro hasta el amado

que muere detrás de mi ternura?

¿Por qué no huyo

y me persigo con cuchillos

y me deliro?

De muerte se ha tejido cada instante.

Yo devoro la furia como un ángel idiota

invadido de malezas

que le impiden recordar el color del cielo.

Pero ellos y yo sabemos

que el cielo tiene el color de la infancia muerta. (Poesía, p 56)

TIEMPO

Yo no sé de la infancia

más que un miedo luminoso

y una mano que me arrastra

a mi otra orilla.

Mi infancia y su perfume

a pájaro acariciado. (Poesía, p. 57)

4.2 “Experiencias escritas tras la oscuridad y las sombras”

Quisiera dar cuenta aquí de una postura personal del análisis que realizo sobre el concepto de memoria en los escritos de Alejandra Pizarnik, siendo este para mí uno de los conceptos más importantes a la hora de abordar el proceso vital de la escritora. “Existir en el mundo es una continua dialéctica entre lo que se repite y lo que se inaugura y entre el espacio que se tiene en expectativa recorrer y el recorrido que se evoca” (Verdú 1997). Es así como se vive constantemente entre lo nuevo y lo ya conocido, una especie de cúmulo de horas y de días que dan cuenta de lo que somos y lo que no; más bien ese tiempo se reduciría tan sólo a unos instantes que en la comprensión de la posición Pizarnikana, serían tan sólo un momento sensible significativo, donde algunas experiencias, incluso simples, tocan lo más profundo del ser y se anidan allí en ese tiempo-espacio que no nos pertenece pero que intentamos ocupar, incluso creyendo que no nos damos cuenta.

Constantemente los seres humanos nos vemos en problemas para recordar nombres, ciudades, canciones, películas. Este acontecimiento es tan frecuente en la memoria, como ahora, los cambios de clima. Es así, como en el ambiente de las relaciones que establecemos a lo largo de la vida, las categorías, los medios de comunicación, las marcas de poder, la insinuación o sugerencia y las actividades cotidianas han abarrotado el espacio y el tiempo en un elemento poco a poco más complejo y así poco a poco el lugar donde deberían acudir los recuerdos para luego ser evocados, se encuentra totalmente o enredado, perturbado por un montón de información que extraemos, conscientes o no.

En la investigación realizada por Echebúrua (2014) el autor muestra que la memoria es un mecanismo tras el cual varios elementos se entrelazan entre sí para dar cuenta de lo que, en otro, momento se establece como recuerdo; en ese engranaje la emoción experimentada forja

grandes significados que en un momento subsiguiente pueden desarrollar para el sujeto mecanismos psíquicos y, al presentarse una emoción que pudiese denominarse como “desfasada de la situación real”; el actuante puede identificar en momentos similares la misma y crear una especie de coraza comportamental que inhibe y dificulta la reacción positiva del sujeto, es así como de alguna manera esto puede implicar como una dificultad en el proceso memorístico convirtiéndose la memoria de manera creciente, tanto en el afectado por tal y demás sujetos cercanos, en una dificultad creciente, como un secreto a voces del que el sujeto puede dar cuenta perfectamente, aunque no, en todos los casos, de forma directa o consciente.

Además, el autor muestra en su investigación la relación existente entre la memoria y, consolidación en el recuerdo, como parte central del establecimiento de signos identitarios que darían paso a una conformación mayoritaria de la subjetividad considerando la memoria como pieza central en la adaptación al medio, pues el conocimiento de las vivencias pasadas es pieza central en la construcción del presente y el futuro. (Cardoner y Urretavizcaya, 2006). En las investigaciones realizadas sobre el proceso que da cuenta de la recopilación de información importante que da paso al posterior recuerdo, se entiende que la proliferación y rapidez de las grabaciones no son consecuentes con la capacidad que tiene el sujeto de responder a los estímulos que en una primera instancia intentan conformar a plenitud los sentidos confusos y gradualmente incapaces, de ahí que el papel del olvido sea central en el establecimiento de cadenas de significantes personales tanto en la identidad como la subjetividad, generando evocaciones posteriores que se enmarcan en las huellas mnésicas que se consolidan o desechan con el paso del tiempo y, de la relevancia en la emoción vivida . De ahí que, en ocasiones el sujeto advierta que, de un momento a otro, restablecer la capacidad de pronunciar aquello

aparentemente olvidado se vuelve una dificultad intransitable y aunado al lenguaje represente en la vida psíquica algo sumamente importante (Damasio, 2005).

También hay olvidos que no se explican por el paso del tiempo, sino que están motivados emocionalmente. Es decir, hay algunas experiencias que se olvidan porque son de contenido amenazador y evocador de ansiedad, vergüenza o ira, por lo que son entonces reprimidas emocionalmente. En este caso las huellas no son borradas, sino que se vuelven inaccesibles a la conciencia (Echeburúa, 2014)

El tema de la memoria, el recuerdo y el olvido son importantes en el proceso de conformar la subjetividad porque de allí parte gran diversidad de percepciones mediadas por intereses y deseos particulares que el sujeto ha ido introyectando tanto de manera consciente como aquellos que hacen parte del inconsciente y, en ocasiones pueden volverse acto como sostienen algunos otros teóricos importantes en la psicología y humanidades en general; entre ellos me parece importante destacar algunos ensayos de Jung, Freud y Piaget en los que, aunque no en la misma dirección, se destaca como indica (Arboroccó 2009) la similitud en los estudios de estos dos últimos autores basado en la importancia de la memoria desde la niñez; el autor destaca que tanto Freud y Piaget encuentran, cada uno desde su foco atencional, que los procesos memorísticos son centrales en la configuración del sujetos pues, aunque para Freud las imágenes de la infancia configuran recuerdos que posteriormente en la vida adulta pueden tornarse en fantasías son fundamentales en el deseo del sujeto a través de mecanismos como la represión, la imaginación activa y la asimilación; Piaget, de su lado, encuentra que en la niñez esos recuerdos se organizan desde la cognición con respecto al sistema sensorio motor, relacionado directamente con otros elementos cognoscitivos como la atención, la inteligencia y el aprendizaje, constituyendo esquemas mentales tras los que se derivan operaciones mentales en

los que el sujeto constituye su actuar. De su lado, Jung logró en su teoría considerar la memoria desde una perspectiva simbólica que cobra gran importancia en el estudio del inconsciente, pues muestra que muchos de los recuerdos recopilados en edades tempranas pueden revelarse por una suerte de arquetipo e idea que se fundamenta en la sociedad y la cultura en que se desarrolla el sujeto (Jung, 1912).

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, se hace necesario comprender las alianzas que de la memoria se establecen en la configuración subjetiva; se encuentra que, sea de manera positiva o no, la memoria es uno de los patrimonios más importantes que el sujeto posee y le constituye, se encuentra que pueden derivarse eventos traumáticos que pueden investir el recuerdo de ideas que no permiten al sujeto desenvolverse, en ocasiones, de la manera adecuada para él mismo y lo que se espera en un medio social. Echeburúa (2004) encuentra que el traumatismo memorístico puede presentarse esencialmente en dos tipos: por exceso (hipermnesias afectivas) y por defecto (amnesias psicógenas), considerando con vehemencia la relación directa entre memoria y afectividad, esta última a su vez, permite la relación del sujeto con sí mismo, el mundo y el los demás sujetos que le rodean.

La nostalgia se compone de brochazos muy simples que nos impiden ver el pasado con exactitud. La nostalgia excesiva casi siempre aparece cuando el presente se percibe como desagradable y el futuro resulta amenazante. Si una persona se instala en el pasado, anula su presente e hipoteca su futuro (Trujillo, 2002).

Allí aparece el elemento de la nostalgia, a veces relacionado a estados primitivos de la melancolía, se considera que la nostalgia, en su estado más extremo, puede llevar al sujeto a no poder disfrutar plenamente de su vida cotidiana y al anhelo o desecho total de otras etapas relevantes para este, se relaciona con una alusión positiva o negativa que se basa en emociones,

esto conlleva a que sea real para él lo que siente; se muestra además que existe una diferencia importante cuando el recuerdo está ligado a un evento traumático en el que la vida del sujeto se encuentra en peligro, por lo que se hace necesario resignificar el recuerdo; considerándolo una vivencia traumática que se recuerda pero no se revive en tiempo presente; en este caso es importante no dar paso a la revictimización y acudir a adecuadas pautas que permitan resignificar la vivencia y, con ello, dar paso a una adecuada actitud para que no interfiera negativamente en el desarrollo psíquico y vital de la persona (Echeburúa, 2014).

En Alejandra Pizarnik; la memoria es en sentido amplio, una idea íntima, que hace parte de la esencia y el sentido simple de las cosas, por lo cual al ocurrir acontecimientos en situaciones específicas, luego desde un proceso simple cognoscitivo, ese momento pasa a recordarse, codificarse y almacenarse para posteriormente ser evocado como información que hace parte del pasado; ella olvida como forma de protegerse, de desvincularse o simplemente de dejar atrás y seguir, pero a menudo sucede que no olvida lo que quisiera, lo que duele, lo que hierde o lo que tal vez no quisiera simplemente recordar más. Al leerla pareciese que la restricción de encontrarse al nuevo día relega al pasado a otra forma más confusa, lo del día a día o su figura de obra, fija su norma en lo antiguo, en el pasado que ya supuestamente no le pertenece, se vislumbra en sus escritos una suerte de predisposición al límite de la disposición, se adhiere suavemente a la herencia del continuo, de lo siguiente, de lo más próximo.

Puede entre leerse en la alusión a sus escritos sobre memoria que, Alejandra considera que es un actual género, composición o mezcla de despojos radiados por lo nuevo y la metamorfosis de la naturaleza sin pronóstico se acomoda sigilosa en las selvas de la memoria. Lo sabido, ya no se sabe; lo querido ya no se puede pronunciar, ya no es igual de competentes para ello. Se muestra la gravedad que considera, en las grandes lagunas que experimenta de manera

fantasiosa, pero no se atreve a confesarlo y aceptarlo de manera directa, recreándose en emociones y sentimientos negativos para sí mismo pero que permite gran riqueza escritural. En realidad, la experiencia que escribe, especialmente a través de sus Diarios incita a pensar que incluso tal vez, también se represente de forma fugaz y pasajera sobre la memoria de la relación con los otros y que su vida hecha de denominaciones, formas, lugares e ideas en los otros, disolviéndose en el papel. Y poco a poco, rápidamente incluso en el interior que le constituye subjetivamente donde se aguarda la esencia del ser y la plenitud de la vida de Alejandra.

Siguiendo con el punto anterior, conectaremos la memoria y su posterior evocación en el recuerdo y que, como se expresa anteriormente tiene una fuerte relación con las emociones; añadiremos a continuación la fuerte relevancia de la moral y sus estrechos lazos con las relaciones los seres humanos establecen a lo largo del tiempo. En este punto, encontramos en forma de fundamentación teórica que varios autores resaltan la importancia de estos vínculos en el desarrollo de la subjetividad; en una investigación reciente realizada por Pinedo y Yañez (2017) y que denominan como: *“Las emociones y la vida moral: una lectura desde la teoría cognitivo-evaluadora de Martha Nussbaum”*, los autores encuentran que en sus inicios la filosofía aporta a la psicología un gran fundamento teórico para desarrollar el concepto de la moral y sus vínculos próximos con los demás conceptos mencionados anteriormente, así; entendemos de qué modo tales conceptos crean en la vida de los sujetos juicios que a su vez conforman sentimientos y acciones posteriores.

Pensando todo el día en la obscenidad, en las imágenes sexuales de mi infancia (ese país imaginario en donde *todo* estaba permitido). Lo que alienta en mí: ese viejo silencio sexual. Nadie se anima a acompañarme por esos terribles lugares. O los que se animan piensan en algo distinto, en el

vicio, en lo inmoral y en verdad no es eso, no lo es de ningún modo. Creo que mi perpetua tentación del suicidio viene de no encontrar a alguien que sienta lo sexual como yo y creo que mi enorme facilidad por el placer meramente físico tanto en relaciones heterosexuales como homosexuales es, en el fondo, algo que impide lo otro. Apenas puedo escribir sobre estas cosas y sin embargo debo hacerlo. (p. 748)

La pregunta sobre la moralidad está constantemente en los escritos de Alejandra. Preguntas como estas ponen a prueba al ser humano, sitúan un “límite” o intentan hacerlo discernir de modo dualista entre el bien y el mal; las normas, la forma “correcta” de ser y actuar: la moralidad. La línea estrecha que separa tal dualidad, que en ella es una constante, haciendo que sus ideas sobre lo humano vayan en son de pensamientos, sueños e ideales del yo que enmarca la razón ligada a las emociones y sentimientos. Se encuentra a demás según Nussbaum (1995) que, la evolución ha permitido que los seres humanos logren desarrollar diversos mecanismos de defensa que traen consigo, a su vez, una carga genética, sin embargo ello no se logra sin una estimulación adecuada desde edades tempranas, el desarrollo del lenguaje y las relaciones que se generan desde los inicios de la vida, que proporcionan un adecuado progreso en relación al proceso de crecimiento en todo ser humano, el medio social en que el niño se desenvuelve es la primera fuente equilibrio para el desarrollo de las habilidades que tienen como fundamento una parte . Es así como los seres humanos van adquiriendo la seguridad suficiente que necesitan para enfrentarse posteriormente, las relaciones que se desarrollan con o posibilitan los procesos que se van adelantando porque generan estabilidad, confianza, afectividad y poco a poco, las llamadas emociones morales en razón de la empatía y la reciprocidad con sus congéneres.

En los escritos de Alejandra el tema de la educación y el aprendizaje vívido es central, por lo que cabe señalar que para ella la educación de los padres es tanto barrera como puente; en este sentido, no se conciben los procesos de enseñanza sin la participación de las emociones que experimentó desde edades tempranas y su conexión el recuerdo, como se expresa en las anteriores líneas. En los Diarios, la poesía y la prosa completa; se devela en varios momentos la importancia que tiene la educación socio-afectiva es el alma motriz en el desarrollo de la autora, desde que nace hasta su posterior relación ambiental, social y cultural; donde se unen el conocimiento y las emociones; de ese modo los padres realizan el papel central en la enseñanza de los hábitos contextuales y la amplia gama motivacional que posibilita la toma de decisiones pero que en algunos momentos la autora muestra como en escasez, generando dificultades posteriores en su vida adulta y en la relación con los otros. Así, Nusbaum (1995) muestra también que la educación emocional por ello, es una parte central en la formación integral de la personalidad y debería estar presente en la organización a base de los vínculos que van estableciéndose a nivel cultural y que buscan un crecimiento adecuado sin complicaciones físicas y psíquicas, que permitan un apropiado desarrollo en cada etapa de la vida. Hay decisiones que pueden tomarse; incluso a veces en contraposición a esas variables, sin embargo hay otras que no son tan fiables como por ejemplo aquellas que se toman en momentos de crisis, de angustia, o emociones intensas que resultan incontrolables, y que a veces podrían producir en el sujeto decisor una sensación de inestabilidad, opresión, desagrado e impotencia que pueden contribuir a actuar de otras maneras incluso impensables como seres humanos, a tomar decisiones poco deliberadas (Pinedo y Yañez, 2017)

Una forma de comprenderlo mejor sería quizá como lo plantea Bandura (1999) en su teoría de la desconexión moral “Nuestra capacidad de conectar y desconectar selectivamente

nuestros principios morales [...] explica por qué la gente puede ser cruel en un momento y compasiva en el siguiente”. Lo que mueve a los sujetos podría ser algo básico, necesidades muy simples para la supervivencia como el alimento u otras más subjetivas y abstractas por su significado, como el deseo de poder, de dinero o el querer ir más allá de lo que se imponen para lograr hacer parte de algo, para poder lograr los propios ideales. No es por tanto, sólo la genética quien impera como cuerpo vivo, sino que también hay una mente, un razonamiento; algunas veces éstos dos no se ponen de acuerdo, por un lado el cuerpo es muestra de la materia viva, de lo objetivo y por otro, está la mente donde sus conexiones pueden medirse sólo hasta un punto, un gran sustrato restante como el pensamiento o la imaginación es imposible de verificar con exactitud (incluso para quien los posee).

La fascinación de la muerte como lugar de origen. Soñé con un poema, creo que de David Gascoyne. De nuevo el gesto irremediable, el que sería el remedio de mi mal. Pero el mal es querer ese gesto. El mal es querer el amor queriendo en él la muerte. Pero sin duda el mal es estar aquí interrogándome sobre él.

En los escritos evaluados de Alejandra Pizarnik; considerando “Diarios, Prosa y Poesía” aparece la muerte como idea central, la dificultad para comunicar lo que se desea y piensa, el establecimiento de vínculos con los otros (aún con familiares y amigos), es constante la ambigüedad en cuanto a ideas frente a todo lo anterior; es así como la teoría muestra que algunos pensamientos pueden producir una gran variedad de sentimientos y estos a su vez, diferentes emociones que pueden ser reconfortantes como la alegría o un irremediable sentimiento de ira intensa que podría llevar a actuar desmedida e incluso irreconociblemente, por ejemplo el tema del suicidio es que recurrente y que termina llevando a cabo.

Leyendo a Miller descubrí con sorpresa que todas aquellas cosas y proposiciones que me alimentaron en mi infancia y adolescencia, en mi búsqueda de una moral para mí, cosas y proposiciones que yo desprecié posteriormente como si fueran idioteces neuróticas, Miller las presenta con entera libertad. Así la frase de Vivekananda: «El único pecado es la debilidad...». Yo hubiera señalado la frase si la hubiera encontrado en el texto de V. y la consultaría a escondidas, como con vergüenza por tener que ir a buscar a un libro una forma de conducta que no sé encarnar sola. Lo mismo cuando iba a Hesse, a Joyce... Siempre con culpa, con vergüenza ante mí misma. Pero me pregunto si el mismo Miller es tan valiente y tan puro como se presenta en sus libros. Posiblemente yo quisiera que me dijeran que sí, que me dieran *garantías* (palabra fatal), que me aseguraran, entonces yo adoptaría sus proposiciones y las haría mías. Pero tengo miedo de confundir literatura y vida. (P. 235).

Para explicar lo que anteriormente se menciona en relación a la moral y esa dualidad persistente en los escritos de Alejandra Pizarnik, se tomará como referencia el capítulo del texto “La psicología del mal: la transformación del carácter por la situación” Zimbardo, P (2010)”. Deja ver claramente el notable dualismo que parece dividir a los seres humanos. Donde una ideología que comprometa las necesidades, anteriormente mencionadas se convierte en el motor para poder seguir viviendo. La decisión moral y la calificación de maldad y bondad depende de la situación y el apoyo suficiente el agente decisor encuentre en la cultura, a través de la “masa” social a través de la cual los sujetos pueden implicar a muchos en las decisiones que para un otro pueden simbolizar bondad o maldad; donde a veces al parecer la maldad prima sobre el bien o parece significar más porque acarrea consigo la vida, mientras que la bondad parece ser un posible efecto de algunos cuantos y no es tan evidente porque podría significar en el espectador,

alarde o simplemente una posición de quietud ante diversas situaciones frustrantes. Es claro en el texto referenciado con anterioridad, no se presenta específicamente un significado de las acciones porque son una constante fluctuación sobre la línea estrecha que subdivide al bien del mal y es paradójico porque un acto de maldad suele llevar a otro acto igual o parecido intentando restablecerse, conservarse o desquitarse también se encuentra tal paradoja en planteamientos como el de Pinker “Ser conscientes de la psicología de la moralización no tiene por qué hacernos moralmente obtusos. Al contrario, nos puede advertir de la posibilidad de que la decisión de tratar un acto desde el punto de vista de la virtud y el pecado, y no desde el de los costes y los beneficios, se haga por razones moralmente inapropiadas” (p.14)

Generalmente la vida parece verse siempre desde ese posible dualismo bipolar: Vivir o morir, salud o enfermedad, amor u odio, compañía o soledad, libertad u opresión. Sin embargo esas ideas parten de todo lo que nos conforma los seres vivos, porque incluso en los animales hay comportamientos que se parecen a los nuestros. Entonces ésa línea delgada que también existe entre lo humano y lo animal crea diversos pensamientos que incluso pueden llevar a constituir corrientes ideológicas como por ejemplo el movimiento “animalista” que permea recientemente a gran cantidad de seres humanos donde se está en contra del antropocentrismo y puede llegarse incluso al extremo de desvalorizar totalmente lo humano y convertir lo animal en una especie de dios como se hacía en otra época o se establece en otras culturas con el totemismo, ello es también una evidente muestra de que se intenta avanzar tecnológica y científicamente pero a la vez también la especie quiere retroceder, devolverse, buscamos tal vez “volver al cascarón”.

Para ilustrarlo, dice Alejandra en su diario:

Me fastidia un poco el diario de Du Bos, pero por motivos independientes de él, es decir, porque habla de autores que conozco sólo de nombre. ¿Qué sentido tiene leer interpretaciones sobre sus obras?

Y hablando de leer, he llorado recordando los libros que leí en mi infancia y adolescencia. Jamás podré recobrar u olvidar esos millares de tardes y de noches empleadas en lecturas desagradables, decadentes, con vocación destructora, lecturas que el último ser humano desecharía. Pero seguramente exagero, exagero porque jamás nadie me ha llevado de la mano a sitio alguno. Ni cultura, ni religión, ni moral fueron moradas a las que me condujeron. Hasta sospecho que las eludieron deliberadamente con el fin de arrastrarme con violencia criminal a esa horrenda zona vegetativa habitada por una especie nociva: los pequeños burgueses. Pero no puedo quejarme. Tal vez la vida, en su sabiduría, recordó mi vocación de llanto, recordó la estrecha relación angustia-vida que existe en mí. (P. 177)

sólo vine a ver el jardín.

tengo frío en las manos.

frío en el pecho.

frío en el lugar donde en los demás se forma el pensamiento.

no es éste el jardín que vine a buscar

a fin de entrar, de entrar, no de salir.

por favor, no creas que me lamento.

si comprendieras la voluptuosidad de comprobar.

me amaron, a lo menos eso dijeron.

muchos me amaron porque no soy parecida más que a mí

y por otros imponderables más bellos que la sonrisa de la

[Virgen de las Rocas.

yo, ahora, creo amar y me siento acabada, epilogada.

¿cómo aprender los gestos primarios

de las pasiones elementales?

No me consuela

(1972)

4.3 “Construirse un hogar en el papel”

¿Qué significa estar en un lugar y sentir que tu ser no hace parte, aun cuando nunca hubieses salido de allí, ¿qué significa hablar con otros y sentir que no te comprenden, aun cuando son tu familia y amigos desde la infancia?, ¿qué sucede en aquel que no se siente acompañado en ningún caso, circunstancia, tiempo y espacio? La sensación de ser extranjera es frecuente en los textos de la escritora, esa sensación es esencial porque permite, si se quiere, un destello que alude a la manera de no encontrar algo tras lo que se está en constante búsqueda. Pero, quién de verdad logra encontrar lo que busca- su verdadero deseo- conocemos nuestro deseo o nos ponemos constantes trabas porque quizá al encontrarlo entonces ya no existe manera de seguir buscando y quizá la búsqueda constituye el fin mismo.

Buscar y no encontrar, encontrar y no buscar; el dilema de las almas que son guiadas por luces tenues a través de las cuales solo hay un único reflejo que no se deja ver en totalidad, casi siempre fragmentado, convulso y, por regla general, muy doloroso. Más allá de los principios que declaren una verdad absoluta, se encuentra la sensación; ésta no es posible expresarla nítidamente a través de los establecimientos de lo público y se queda enfrascado, a veces, en extremo en lo íntimo y privado, donde nadie y nada logran comprender los códigos de un lenguaje que no parece ser común a las consideraciones propias de la experiencia del otro.

Ahora sé que cada poema debe ser causado por un absoluto escándalo en la sangre. No se puede escribir con la imaginación sola o con el intelecto solo; es menester que el sexo y la infancia y el corazón y los grandes miedos y las ideas y la sed y de nuevo el miedo trabajen al unísono mientras yo me inclino hacia la hoja, mientras yo me despeño en el papel e intento nombrar y nombrarme.

(Pizarnik, 2003)

En el poema anterior se evidencia, de manera central, varios elementos que permiten dar cuenta y pensar la relación poética o literaria que la autora comparte a través de su escritura; elementos que envuelven al unísono la relación con su propia experiencia vital y el mundo interior que recrea esa experiencia permitiendo la imagen creadora en lo escrito. Va más allá del intelecto, es en sí misma una fuente de inspiración donde parece encontrarse con su propio ser, con el hogar que le habita dentro y fuera.

Su sensibilidad, un construirse constante y latente, una angustia permanente, un deseo entre la muerte y la vida. Son escasas las palabras para describir una escritora como Alejandra Pizarnik, a través de ella y con ella están enmarcadas un sin número de características que fueron forjando su ser en el mundo, en todo ámbito, diversos espacios y muchas facetas. En ella está la mujer, la escritora. ¿Son una sola? Algunos no dudarían en responder afirmativamente, otros quizá titubearían un poco. Lo único que logra acercarnos a ella es su escritura, en sus diarios, poesía y prosa está alguien que fue construyendo su proceso vital a través del papel, tanto en lecturas de otros como en sus propios escritos.

La biógrafa principal de Alejandra Pizarnik logra acercarnos un poco a quién y cómo fue su vida. En su biografía, Cristina Piña vislumbra sus diferentes momentos vitales, varios de sus miedos, su proceso de escritura, sus significados. Allí encontramos que en un momento Alejandra pide a su familia y conocidos que no la nombren con el apodo de siempre “Buma”, seguidamente Piña (2005) expresa lo siguiente: “supongo que tuvo que ver con la voluntad de ser otra, de abandonar a la Flora, Buma, Blímele de la infancia y la adolescencia y construirse una identidad diferente a partir de esa marca decisiva que es el nombre propio, esa inscripción de la ley y el deseo paternos en el sujeto que llegamos a ser”.

Al inicio hay una cita de sus *Diarios* en el que expresa un sentir sobre escribir poesía que termina con esta frase que volveré a referir a continuación: "...Yo me despeño en el papel e intento nombrar y nombrarme". Un nombre de un ser vivo e inanimado, una cosa, un lugar, un tiempo-espacio, un sentimiento, sueño, una emoción... encontrar un nombre, fabricarlo, crearlo, crearse ¿Se crea a través de lo conocido, lo que pretende conocerse o se conjugan?

También, en el escrito referenciado al inicio, hay otros elementos o palabras que permiten entrever algunas de las inquietudes de Pizarnik. Una búsqueda entre la infancia, el sexo, el corazón el miedo. Palabras que deben trabajar según la autora, al unísono para formar un escrito, para que el papel tenga un sentido y quizá a través de este se reconozca y perpetúe la existencia: en sí mismo, el mundo y los otros.

La poesía es el lugar donde todo sucede. A semejanza del amor, del humor, del suicidio y de todo acto profundamente subversivo, la poesía se desentiende de lo que no es su libertad o su verdad. Decir libertad y verdad y referir estas palabras al mundo en que vivimos o no vivimos es una mentira. No lo es cuando se las atribuye a la poesía: lugar donde todo es posible. (Pizarnik ,1962)

La mujer y autora, de manera indivisible, fueron creando un mundo en el papel para poder encontrar significado a las heridas, las inseguridades, las ambivalencias, las presiones, sus miedos, el malestar vital "esa sensación de angustia que trae el ahogo asmático y que, muchos años más tarde y ya convertida en Alejandra, Buma interpretaría como la manifestación de una temprana angustia metafísica" (Piña, 2005). Alejandra fue hilando una percepción de sí misma, del mundo y de los otros que la atraviesa y hace de todo ella, lo que leemos, aunque más allá del personaje literario está un ser inquieto por la vida que encuentra también una cierta fascinación por la muerte, escribe sobre los opuestos y los vive. Sus dificultades desde temprana edad con el

acné, el asma, la tartamudez, su obsesión por el peso y la constante comparación con la hermana mayor hacen que Pizarnik busque entre autores de ámbito existencialista como Sartre, Rilke, Rimbaud, Baudelaire entre otros, una imagen propia que va forjando una mujer llena de anticonvencionalismos donde a través del lente de esas lecturas y su propia escritura se configura su visión del vivir, “ya desde su más temprana juventud, de una fascinación que se convertirá en la cifra de su escritura, y en cierta forma en el signo de su vida: la muerte” (Piña, 2005)

Se ha dicho que el poeta es el gran terapeuta. En ese sentido, el quehacer poético implicaría exorcizar, conjurar y, además, reparar. Escribir un poema es reparar la herida fundamental, la desgarradura. Porque todos estamos heridos". A través de esta frase que escribe en su diario personal podemos leer entre líneas su necesidad de perseguir en la escritura un cierto modo de sanar ésa herida que menciona, una suerte de días melancólicos y sensaciones de “extranjerismo” en un mundo que no parece acogerla, en el que ella no se siente libre ni aceptada. Sufre las pérdidas y las faltas a través de su escritura, no se evade allí, parece encontrarse y aceptarse por un momento, busca que los otros la reconozcan, siente necesidad de ser reconocida para abrigar la esperanza de que existe y un papel es el puente. “Temo que mis deseos de escribir no sean más que medios para conseguir el fin anhelado éxito, gloria, fe en mí. También pueden ser excusas, ya que no estudio “en serio”, ya que no vivo “en serio”. Puede ser también, que, dada mi escasa facilidad de expresión oral, apele al papel de no atragantarme, para escupir el fuego de mis angustias. (Pizarnik, 1962).

Hay una cierta disonancia entre su búsqueda de encontrar, al parecer, razones para hacer perdurar la vida, necesita explicaciones que le den una salida a sus angustias tempranas y momentáneas. Para su tiempo, la psiquiatría considera que su problema está del lado de la manía-melancolía, parece que Alejandra concuerda en ciertos pasajes con el problema, por decirlo así, de su melancolía; sólo que en ella, no parece ser verdaderamente una dificultad sino más bien una especie de salida que la hace vislumbrar una realidad posible distinta en la que puede expresar su dolor. Lo anterior se puede ver de cierto modo, en lo que escribe en la nota que pondré a continuación:

Creo que la melancolía es, en suma, un problema musical: una disonancia, un ritmo trastornado. Mientras afuera todo sucede con un ritmo vertiginoso de cascada, adentro hay una lentitud exhausta de gota de agua cayendo de tanto en tanto. De allí que ese afuera contemplado desde el adentro melancólico resulte absurdo e irreal y constituya “la farsa que todos tenemos que representar”. Pero por un instante -sea por una música salvaje, o alguna droga, o el acto sexual en su máxima violencia, el ritmo lentísimo del melancólico no sólo llega a acordarse con el del mundo externo, sino que lo sobrepasa con una desmesura indeciblemente dichosa; y el yo vibra animado por energías delirantes. (Pizarnik, 2001)

Su obra está marcada en la mayoría de pasajes, por esa disonancia que expresa y sin embargo, a su vez, también se pueden entrever aquellos momentos en los que las “energías delirantes” que menciona, logran sacarla de la melancolía y hacer de su vida algo bello que también le inspira el crear. La autenticidad de Alejandra Pizarnik está ahí, en su capacidad para hacer de su dolor, su angustia, opresión, miedos y vacíos, una oportunidad para crear y comprender a través del lenguaje, especialmente entre las palabras y los silencios, que la vida

está entre extremos en los que la vida y la muerte no son opuestos sino que se completan, se complementan y pueden ponerse en el papel para lograr ser libre.

Podemos encontrar en la obra de Alejandra un juego con el lenguaje en el que aprende a utilizar los signos y símbolos que se hacen presentes y son necesarios en la comunicación, en el conocimiento y acercamiento a lo propio diferenciado o análogo a otro. Sus conocimientos literarios y amistades hacen que pueda nutrirse de manera intelectual y personal. Sin embargo, la dificultad que quizá es, en suma, la razón por la que finalmente decide terminar con su vida y se hace presente en el momento en que no logra separarse del personaje literario. Ella ha creado un mito entre quienes la leemos, sin embargo, más allá del mito está la niña-mujer-escritora de manera indivisible, es imposible separarla, dividirla, contrastarla. Creo que, en esa medida, ella misma logra configurarse subjetivamente, el personaje que creó de sí misma, aparece en todo su esplendor un único ser, sin embargo, la pregunta está dada en cuanto a aquello que expresa como “la farsa que todos tenemos que representar”. En una nota que realiza sobre el cuento *El otro cielo* de Julio Cortázar, ella escribe lo siguiente: “Un tema literario tan antiguo como fascinante vincula al teatro con la vida. La comedia humana o el gran teatro del mundo...” Parece aquí que la autora comprende la diferencia entre lo que se representa afuera y lo que se constituye dentro o en el fuero interno de un sujeto, sin embargo, en su obra se recrea una suerte de integridad que podría ser el inconveniente relacionado a los significados que configuran sus experiencias, focos y visiones sobre sí misma, el mundo y los otros.

Nos vienen previniendo, desde tiempos inmemoriales, que la poesía es un misterio. No obstante, la reconocemos: sabemos dónde está. Creo que la pregunta ‘¿qué es para usted la poesía?’ merece una u otra de estas dos respuestas: el silencio o un libro que relate una aventura no poco terrible: la de alguien que parte a cuestionar el poema, la poesía, lo

poético; a abrazar el cuerpo del poema; a verificar su poder encantatorio, exaltante, revolucionario, consolador. Algunos ya nos han contado este viaje maravilloso. En cuanto a mí, por ahora es un estudio”. (Pizarnik ,1962)

La poesía parece ser su alternativa frente a sus dificultades a la hora de expresarse de otros modos, o más bien en ella logra sentirse segura y protegida. Puede ser lo que ella quiera, mostrarse tan auténtica, sensible y esperanzada; tan débil, vulnerable y agrietada. La escritura era su puente de conexión con el todo que la constituye, lograba enlazarla con los otros y el mundo. Podía tener una voz y ser escuchada, en la escritura ella no estaba sola, no estaba aniquilada, el dolor emocional parecía disminuir y podría decirse que por muchos años fue quien la contuvo del abismo.

5. Discusión

5.1 Conclusiones

Los resultados de esta investigación permitieron establecer tres categorías que dan cuenta de las experiencias centrales en el proceso que configura la subjetividad en la escritura de Alejandra Pizani, de la siguiente manera:

En la primera categoría se recopila la información que se emplea con respecto a la importancia de la memoria en la infancia y posterior proceso del recuerdo donde se encuentra que la memoria puede tener variables importantes relacionadas al ámbito tanto cognoscitivo como en relación a directa con las emociones, sentimientos y posteriores recuerdos los cuales pueden, en ocasiones, ser traumáticos y generar graves huellas mnémicas en la vida adulta; también pueden presentarse de manera simbólica creando ideas que no necesariamente concuerdan con la realidad sino que hacen parte de la imaginación. . En los recuerdos están presentes los familiares más cercanos, especialmente la madre, el padre y la hermana de la autora.

La segunda categoría se relaciona con la moral y su sombra en los procesos que emplea la autora para escribir, creándose desde la dualidad que diluye su subjetividad en opuestos. Vida-muerte, luz-oscuridad, compañía-soledad; pares en los que centra su atención a lo largo de su obra que permiten el proceso de creación pero que, a su vez, imposibilitan en ocasiones la expresión total del lenguaje, considerando imposible la comunicación y el vínculo con sí misma, el mundo y los otros.

La tercera categoría sugiere la relación hogar-papel con los significados que denominan el ser de Alejandra Pizani. Apuntando de manera específica a la relación que la autora

establece a través de la palabra escrita para crearse. Considerando la vida solo en el papel, el lugar donde no es “extranjera” de sí misma y del vínculo con lo externo, el hogar de lo posible, el dolor, la belleza y la eternidad de la autora. La complejidad su experiencia hace que sea necesario recurrir al lenguaje para comprenderse, pero el lenguaje se muestra huidizo; el lenguaje no alcanza para dar a conocer completa y exactamente el contenido de sus experiencia y, sin embargo, sólo allí encuentra un puente para la comprensión; a través de la palabra escrita encuentra la sensación instantánea que valora la experiencia, la vida misma, sus memorias, sus recuerdos, su angustia de lo moral, su miedo, la muerte, los opuestos, su psicología, la subjetividad, el amor y todo su ser.

Desde la psicología y otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas se indaga por una mayor y más acertada comprensión del ser humanos. Acercarse a la creación artística es uno de los medios que busca la comprensión de los seres humanos. La creación artística y desde este trabajo específicamente, las obras literarias, instruyen al hombre en esos elementos que están enlazados en su naturaleza y que no en todos los casos es perceptible por medio de un acercamiento solamente científico. Develan contenidos que logran comprender aspectos importantes de su ser. De este modo, es posible acudir a las obras para comprender fenómenos de esa naturaleza humana que tan secretamente se muestra a sí misma.

5.2 Alcances y limitaciones

La presente investigación permitió un acercamiento a dimensiones relevantes de la experiencia de subjetividad en la escritura de Alejandra Pizani y realizar un análisis de estas categorías que diera cuenta de las relaciones presentes entre diferentes procesos psicológicos que son centrales en el proceso creativo de escribir. Se encuentra que en los contextos cercanos y lejanos no se encontraron estudios que indaguen por el proceso de subjetividad en la escritura de la autora presente desde una mirada cercana una comprensión psicológica. En esta medida, este estudio hace un aporte teórico importante a la psicología en general, y en particular a la psicología que toma como referencia al arte para una mejor comprensión del ser humano en todas sus esferas. Por ello, se precisa que este trabajo puede continuarse con otras investigaciones que permitan y beneficien la profundización de aspectos relevantes en la experiencia creativa.

Otro de los limitantes fue la elección de la temática centrada en una profunda identificación personal por parte de la investigadora, lo cual implicó fuertemente emociones negativas que llevaron a demoras, intermitencias, faltas, cambios y demás dificultades que no permitieron un adecuado desarrollo del proceso generando demoras innecesarias y planeaciones insustanciales.

5.3 Recomendaciones

Considero importante que hubiese mayor interés por parte del área psicológica en los procesos creativos y que se investigase más en otros aspectos especialmente en psicología del arte debido a que, es una fuente que posibilita en gran medida la comprensión del ser humano en su totalidad.

A la hora de investigar sobre algunos escritores o casos específicos y sus temáticas particulares, el autor debe poder saber alejarse para aprender a mirar la obra sin implicaciones directas que imposibiliten llevar a cabo la investigación.

Investigar sobre una escritora como Alejandra Pizarnik es algo bastante enriquecedor en el campo psicológico, pues en su escritura aparecen elementos desde los procesos psicológicos básicos y superiores, como en las diferentes escuelas teóricas que son de gran valor en todo ámbito psicológico, además de su enorme riqueza escritural y, se encuentran investigaciones sobre la autora con miras a comprenderla, en mayor medida, en campos filológicos o literarios.

Referencias

- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia* (pp. 47-78). Buenos Aires, Paidós. Obtenido de: <https://psicanalisenpolitica.files.wordpress.com/2014/10/butler-judith-vida-precario.pdf>
- Butler, J. (2008) *¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault*, Transform: “Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional”. Editorial Traficantes de Sueños, Colección Mapas, pp 141-167, Madrid.
- Casey, E. (1993). *Piaget y Freud sobre la memoria infantil*. En Silverman, H.(comp) *Piaget, la filosofía y las ciencias humanas*. Obtenido de: <https://www.thefreelibrary.com/Piaget+y+Freud%3A+acerca+de+la+memoria+infantil.-a0298615555>
- Damasio, A. (2005). *En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona, España.
- Echeburúa, E. (2014) *Modulación emocional de la memoria: de las vivencias traumáticas a los recuerdos biográficos*. Eguzkilore, 28. 169-176, San Sebastián.
- Freud, S. (1899). *Sobre los recuerdos encubridores*: En Obras completas de Sigmund Freud. Volumen III, Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Pinedo, C.I, & Yáñez, C.J (2017). Las emociones y la vida moral: una lectura desde la teoría cognitivo-evaluadora de Martha Nussbaum. *Veritas*, (36), 47- Obtenido de: 72. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732017000100003>

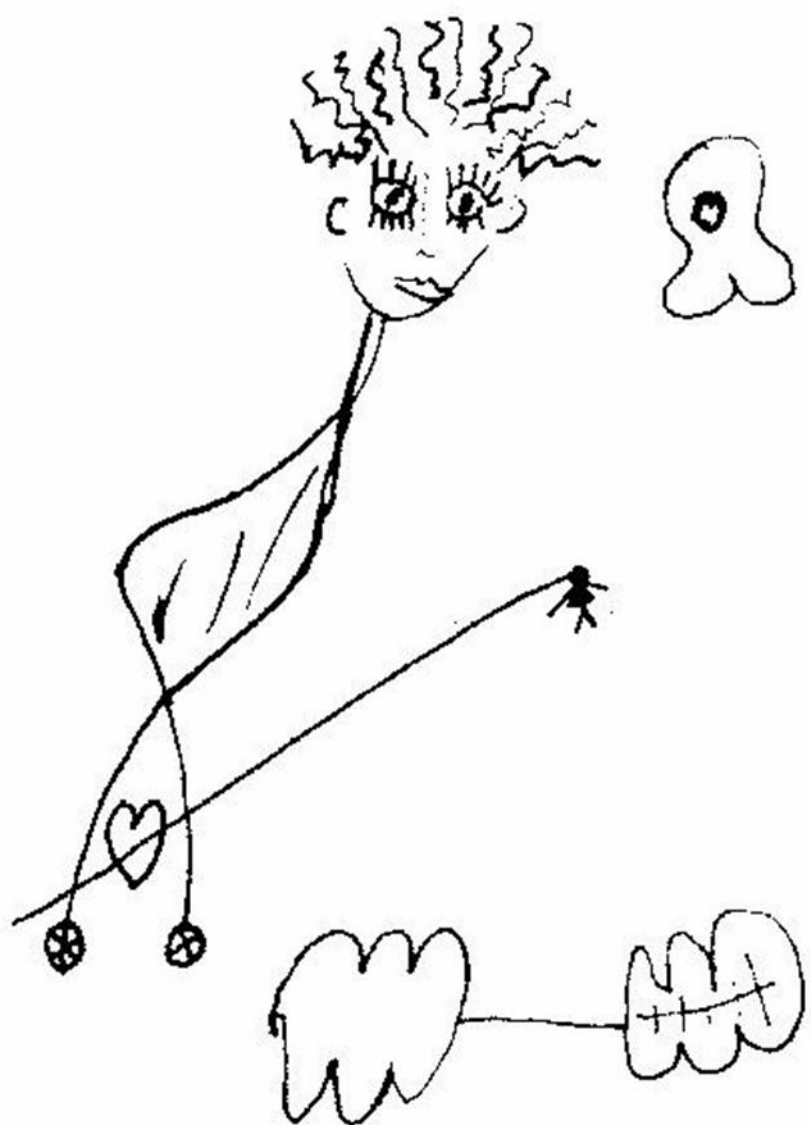
- Jung, C.G.(1982): *Símbolos de transformación*, Barcelona, Paidós (1994): *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, Seix Barral. (1995): *Energética psíquica y esencia del sueño*, Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (1996) *Tecnologías del yo*, Editorial Paidós Ibérica, S. A. pp. 62-66, Barcelona.
Tomado de: <https://philarchive.org/archive/DORLEE>
- Foucault, M. (2001) *El sujeto y el poder*, trad. por Rogelio G. Paredes, en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow (eds.) *Foucault, M.: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 245-246.
- Ortiz, M. O. (2014). *Creación estética y subjetividad: Significados atribuidos a la escritura literaria en escritores de la ciudad de Medellín*. (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Piaget, J. & Freud, S (2009) *Acerca de la memoria infantil* Manuel Arbocó de los Heros1
Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú *Revista IIPS* Vol. 12 - N.º 2 –pp. 207 - 215
- Piaget, J. (1972). *Memoria e inteligencia*. Argentina: Edit. El Ateneo
- Piña, C. (2005) *Alejandra Pizarnik, Una biografía*. Buenos Aires, Corregidor, pág. 37 (2)
- Piña, C. (2005) *Alejandra Pizarnik, Una biografía*. Buenos Aires, Corregidor, pág. 27
- Pizarnik, A. (2003) *Diarios*, Edición de Anna Beciú, Laumen, pp 45, Barcelona.
- Pizarnik, A. (1962) *Diarios*, Edición de Anna Beciú, Laumen, pp 65, Barcelona.
- Pizarnik, A. (2001) *Alejandra Pizarnik, Prosa completa*, pp. 282, Paidós. Buenos Aires, Argentina

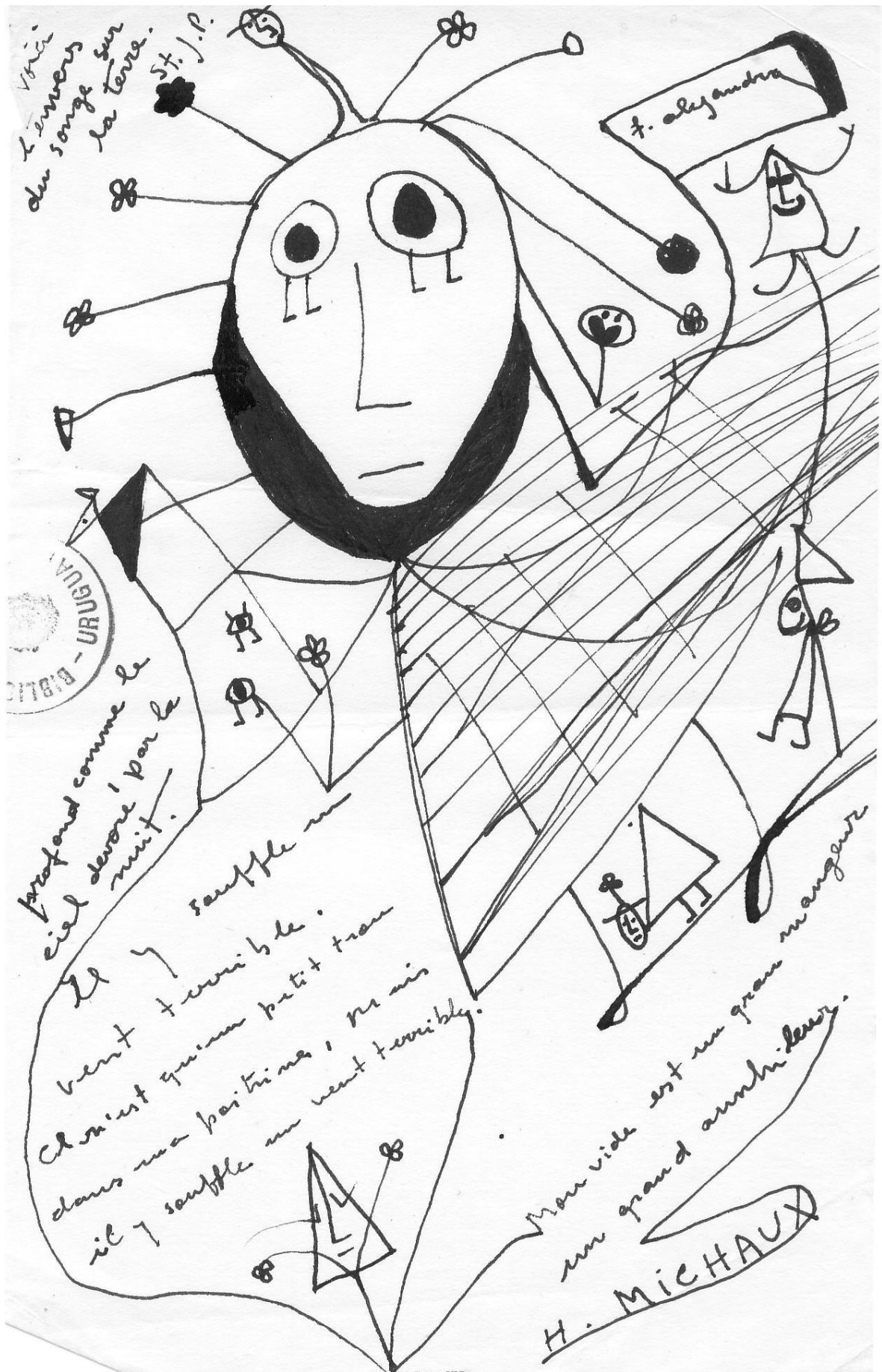
Valery, O. (2000). *Reflexiones sobre la escritura a partir de Vygotsky*. *Educere*, 3 (9), 38-43.

Anexos



“La gitana dormida”- Rousseau, 1897







Cúrame del vacío
-A. Pizarnik

